HERALDOS DEL EVANGELIO
Asociación Internacional de Derecho Pontificio
Número 92
Marzo 2011
Madre de Dios
Salvadme Reina

Gustavo Kralj

"San José" – Museo del Arzobispado de Cusco (Perú)

El Gran Protector de la Iglesia

En tiempos difíciles para la Iglesia, Pío IX, queriendo ponerla bajo la especial protección del santo patriarca José, lo declaró "Patrono de la Iglesia Católica". El Pontífice sabía que no se trataba de un gesto peregrino, pues, a causa de la excelsa dignidad concedida por Dios a este su siervo fiel, "la Iglesia, después de la Virgen Santa, su esposa, tuvo siempre en gran honor y colmó de alabanzas al bienaventurado José, y a él recurrió sin cesar en las angustias".

(Siervo de Dios Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Redemptoris Custos)

Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 92, Marzo 2011

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio
HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

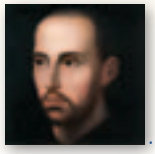
El siglo de la esperanza (Editorial) 5

La voz del Papa – Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital 6

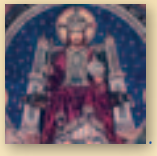
Comentario al Evangelio – ¿Bastará con decir ¡Señor, Señor! para salvarse? 10

María, Madre de Dios 18

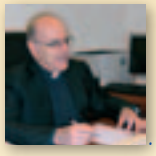
Heraldos en el mundo 24



Locura de amor por Dios 30

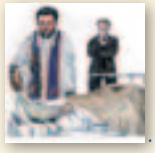


"¡Ojalá fueras frío o caliente!" 34



Volver a poer a Dios en el centro de las reflexiones 38

Sucedió en la Iglesia y en el mundo 40



Historia para niños... Un rosario encontrado en el bosque 46

Los santos de cada día 48

La Montaña donde Dios ha querido morar 50

Escriben los lectores

Disfrutando de la labor evangelizadora de los Heraldos

Nuestra comunidad religiosa de la Casa de Salud "Beato Felipe Rinaldi", gracias a esa generosidad de ustedes, al enviarnos la hermosísima revista *Heraldos del Evangelio*, ha podido disfrutar de la labor evangelizadora que Uds. realizan. He tenido la suerte de conocerles en Brasil, ya que viví en São Paulo 8 años y tuve la alegría de participar en una Eucaristía masiva y solemne en nuestra iglesia salesiana de Bahía hace unos cuantos años atrás.

Que el Señor siga bendiciendo su laborioso trabajo pastoral. Y yo personalmente me comprometo a tenerles presente ante el Señor y su Madre Santísima.

Padre Luís Burgos Arenas, SDB
Macul – Chile

¡Cómo hemos aprovechado la revista!

Revista *Heraldos del Evangelio*: ¡qué preciosidad! Leímos el artículo del IV Domingo de Adviento, el pasado mes de diciembre, comentado por Mons. João S. Clá Dias, sobre los dos silencios, el de María Santísima y el de San José. ¡Nos quedamos encantadas! ¡Cómo supo expresar en palabras ese misterio tan profundo de la Encarnación! ¡Qué inteligencia angelical la de monseñor! ¡Cómo hemos aprovechado la revista! Leeremos también su tesis doctoral en Teología, pues tiene una sabiduría fulgurante y una Fe profunda. Que el buen Dios continúe bendiciendo y protegiendo la obra de los Heraldos, que nos edifica a todos.

Hna. Marta María del Niño Jesús, OCD
Carmelo de Uberaba – Brasil

Artículo hermoso y bien fundamentado

He apreciado especialmente de su revista de enero, el bello artículo y fotos de la celebración en Medellín de la víspera del 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción, ya que lo contemplé y celebré allí con emoción dos años. ¡Cuánta belleza y devoción! Y, ¡qué hermoso artículo, bien fundamentado! Felicitaciones a su autor.

Hna. María del Claustro Bonet, RJM
Barcelona – España

Historias que nos llevan a reflexionar y a aprender

Me ha emocionado mucho la *Historia para niños…* titulada *La imagen del espejo*, publicada en la edición de enero pasado, al igual que muchas otras que son divulgadas en esta sección de la revista, y que tanto bien hacen a los lectores con buen gusto y de un sano espíritu católico. Son hermosas historias, contadas con atractivo, que nos llevan a reflexionar y a aprender, por ejemplo, que la pureza es la fuente de toda belleza.

Aprovecho mucho leyendo cada uno de esos artículos, y así las historias van enriqueciendo cada vez más mi vida espiritual. Le doy gracias al Espíritu Santo por haber inspirado a Mons. João S. Clá Dias una revista como ésta, que nos ayuda a conocer más las riquezas que sólo tiene la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Josinete María de Almeida Oliveira
Recife – Brasil

Debe propagarse en colegios y universidades

Gracias por enviarme la revista *Heraldos del Evangelio*, acaba de llegar a mis manos y ya la estoy leyendo. La revista número 87 me ha tocado en lo más profundo del corazón, de manera especial el *Comentario al Evangelio*: "Admirar, he ahí la solución para gran número de nuestros problemas […] Hagamos como Zaqueo, subamos con valor al 'árbol de la admiración'". Admiremos todo lo que es verdadero, bueno y bello. Así tendremos la alegría de recibir a Jesús en nuestra alma. ¡Maravilloso!

También me ha llenado de emoción los milagros y la forma de ser de San Andrés Bessette, el taumaturgo de Montreal, me han hecho profundizar en mi devoción a San José.

Estoy convencida de que Dios ha puesto en mi camino esta linda revista para acercarme más a Él. Con sus emocionantes historias y artículos debe propagarse en escuelas, colegios y universidades para así extender el Reino de Cristo sobre la Tierra. ¡Sigan adelante enseñándonos las maravillas de la Iglesia Católica!

Ruth González
Quito – Ecuador

¡Me llegó de forma providencial!

Les estoy infinitamente agradecido por la hermosa revista que me enviaron, en su edición del mes de enero pasado. ¡Me llegó de forma verdaderamente providencial! Estaba preparando una charla sobre la ciudad de Amsterdam, con secuencias de fotografías, y justo estaba detenido en el tema del *Beguinaje*, tratando de conseguir distintas fuentes sobre las beguinas, pero lo que había obtenido hasta ahora era poquísimo. Y leo el hermoso artículo sobre *El Milagro Eucarístico de Amsterdam*. ¡Ahora sí tengo algo muy bueno que decir y mostrar!

Espero en Dios poder continuar colaborando en la difusión de vuestra espléndida revista, que es un rayo de luz que ilumina nuestra vida cristiana.

Jorge Osvaldo Burmester Guzmán
Santiago – Chile

El siglo de la esperanza

El distante siglo V fue escenario de importantes y graves acontecimientos para la Iglesia Católica. En medio del griterío y los saqueos de los bárbaros invasores, que arrasaban el otrora altanero y siempre vencedor Imperio Romano, se reunía en Éfeso —bajo la égida del Papa San Celestino y con la actuación vigorosa del santo Patriarca Cirilo de Alejandría— un concilio que proclamaría para siempre el sublime dogma de la Maternidad Divina de María.

Ya han pasado desde entonces más de quince siglos. Cada una de estas centurias podría ser analizada bajo el prisma de la intervención materna de María en los acontecimientos de la Historia. Durante el transcurso de esos diferentes períodos de tiempo, por la acción invisible del divino Espíritu Santo, palpita en las almas elegidas un creciente anhelo de que se lleve a cabo real y soberanamente sobre "los desterrados hijos de Eva" el reinado de Aquella que impera más por la misericordia y por la bondad que por cualquier otro predicado.

Así, por ejemplo, en el siglo XVII, el santo misionero Luis María Grignion —de quien el futuro Beato Juan Pablo II fue un gran devoto—, clamaba en la previsión de una época en la que María fuese más conocida, más amada y mejor servida: "Quien halle a María, alcanzará la vida, es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. […] Es menester, pues, que María sea más conocida que nunca para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad". Y concluía: "¿Cuándo y cómo sucederá esto?... Dios sólo lo sabe: a nosotros sólo nos toca callar, orar, suspirar y esperar: *Esperaré confiadamente* (Sal 40, 2)".

Algunas décadas antes, otro francés, San Juan Eudes, así se expresaba: "Porque el que está unido a Dios es un solo espíritu con Él (*Qui enim adhæret Deo, unus spiritus est cum eo*)". De modo semejante, la Madre del Salvador, encontrándose embelesada y como que extasiada y arrebatada en Dios, cuando pronuncia las palabras "*Exultavit spiritus meus*", etcétera, ve en espíritu a una multitud casi incontable de aquellas personas que tendrán por Ella una devoción y relación especiales, y serán del número de los predestinados de los cuales Ella recibe una inconcebible alegría.

Hoy más que nunca, la humanidad, tambaleante ante tantos conflictos, crisis y catástrofes, necesita y clama por la suave protección de María, que siendo Madre de Dios es Madre de la Iglesia, Cuerpo Místico de Jesucristo, Dios hecho Hombre.

Es imposible para nosotros predecir qué dirección tomarán los acontecimientos en este nuestro siglo. Sin embargo, estamos convencidos de que nos encontramos en el siglo de la esperanza, ya que a éste le está reservado el privilegio de presenciar una espectacular y radiante aurora mariana.

Seguros de que tal esperanza no será defraudada, nuestros corazones repiten la promesa hecha por la Virgen Santísima en Fátima, en 1917: "Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará". ✧

Nuestra Señora del Buen Consejo - Iglesia de Santa Margarita María, Toronto (Canadá)

(Foto: Gustavo Kralj)

Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital

Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural.

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy.

Una vasta transformación cultural

Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

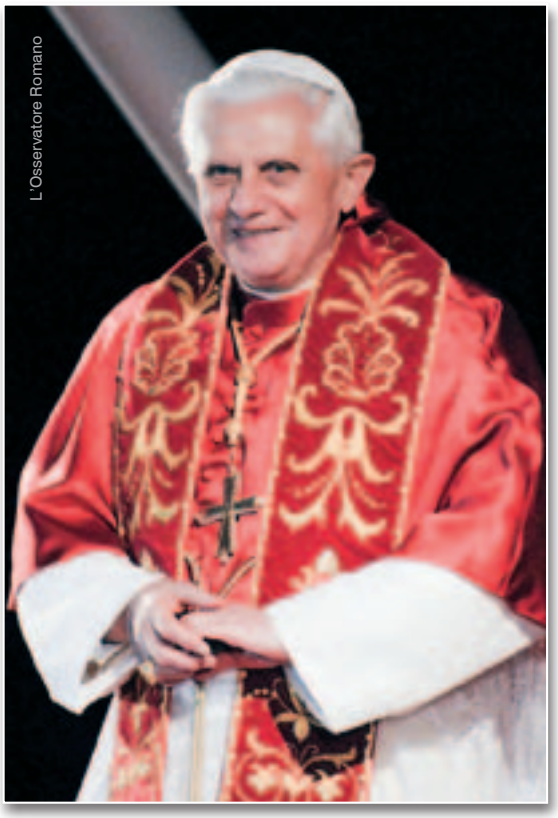
Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

El contacto virtual no puede sustituir el contacto humano

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público di-

gital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer "amistades", implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio "perfil" público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi "prójimo" en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo "diferente" al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.


L'Osservatore Romano

Benedicto XVI durante su viaje a Brasil, en mayo del 2007

"Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida"

Dar testimonio de preferencias, opciones y juicios profundamente concordes con el Evangelio

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3, 15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento. La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual

de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la Fe.

Cómo proclamar el Evangelio en internet

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra Fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la Historia, Aquel en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. ✧

(Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24/1/2011)

Grandeza del don recibido en el Bautismo

El Bautismo marca para siempre nuestra pertenencia al Señor y nos convierte en miembros vivos de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia.

Queridos amigos, al darnos la Fe, el Señor nos ha dado lo más precioso que existe en la vida, es decir, el motivo más verdadero y más bello por el cual vivir: por gracia hemos creído en Dios, hemos conocido su amor, con el cual quiere salvarnos y librarnos del mal. La Fe es el gran don con el que nos da también la vida eterna, la verdadera vida. Ahora vosotros, queridos padres, padrinos y madrinas, pedís a la Iglesia que acoja en su seno a estos niños, que les dé el Bautismo; y esta petición la hacéis en razón del don de la Fe que vosotros mismos, a vuestra vez, habéis recibido.

Un Sacramento que imprime carácter

Todo cristiano puede repetir con el profeta Isaías: "El Señor me plasmó desde el seno materno para siervo suyo" (cf. Is 49, 5); así, queridos padres, vuestros hijos son un don precioso del Señor, el cual se ha reservado para sí su corazón, para poderlo colmar de su amor. Por el sacramento del Bautismo hoy los consagra y los llama a seguir a Jesús, mediante la realización de su vocación personal según el particular designio de amor que el Padre tiene pensado para cada uno de ellos; meta de esta peregrinación terrena será la plena comunión con Él en la felicidad eterna.

L'Osservatore Romano

Benedicto XVI administra el Sacramento del Bautismo en la Capilla Sixtina, con ocasión de la Fiesta del Bautismo del Señor

Al recibir el Bautismo, estos niños obtienen como don un sello espiritual indeleble, el "carácter", que marca interiormente para siempre su pertenencia al Señor y los convierte en miembros vivos de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Mientras entran a formar parte del Pueblo de Dios, para estos niños comienza hoy un camino que debería ser un camino de santidad y de configuración con Jesús, una realidad que se deposita en ellos como la semilla de un árbol espléndido, que es preciso ayudar a crecer.

El Bautismo a los niños recién nacidos

Por esto, al comprender la grandeza de este don, desde los primeros siglos se ha tenido la solicitud de dar el Bautismo a los niños recién nacidos. Ciertamente, luego será necesaria una adhesión libre y consciente a esta vida de Fe y de amor, y por esto es preciso que, tras el Bautismo, sean educados en la Fe, instruidos según la sabiduría de la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia, a fin de que crezca en ellos este germen de la Fe que hoy reciben y puedan alcanzar la plena madurez cristiana.

"Al comprender la grandeza de este don, desde los primeros siglos se ha tenido la solicitud de dar el Bautismo a los niños recién nacidos"

La Iglesia, que los acoge entre sus hijos, debe hacerse cargo, juntamente con los padres y los padrinos, de acompañarlos en este camino de crecimiento. La colaboración entre la comunidad cristiana y la familia es más necesaria que nunca en el contexto social actual, en el que la institución familiar se ve amenazada desde varias partes y debe afrontar no pocas dificultades en su misión de educar en la Fe. La pérdida de referencias culturales estables y la rápida transformación a la cual está continuamente sometida la sociedad, hacen que el compromiso educativo sea realmente arduo. Por eso, es necesario que las parroquias se esfuercen cada vez más por sostener a las familias, pequeñas iglesias domésticas, en su tarea de transmisión de la Fe. ✧

(Extractos de la Homilía en la Fiesta del Bautismo del Señor, 9/1/2011)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

¿Bastará con decir ¡Señor, Señor! para salvarse?

Cumplir la voluntad del "Padre que está en el Cielo" no consiste principalmente en realizar estupendas obras pronunciando el nombre de Jesús solamente con los labios, sino en tener el corazón en amorosa conformidad con las leyes del Señor.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – Pertenecemos a Cristo por naturaleza y por conquista

Si alguno de nosotros tuviera poder para hacer surgir de la nada a una ardilla, consideraría a ese ser vivo, con justicia, completamente suyo, porque si no fuese por su acción creadora ese animal no habría existido jamás. Se juzgaría, por lo tanto, con la libertad de ordenarle que se subiera a su hombro, llevarla a jugar al jardín o incluso a guardarla en una jaula para evitar que se escapase. Y si el animal tuviera, en lugar de una mera naturaleza irracional, la capacidad de pensar, debería tributarle una gratitud ilimitada al que le dio la vida.

No somos ardillas ni plantas ni minerales, sino criaturas racionales

Algo semejante ocurre con nosotros, hombres y mujeres. Habiendo sido formados de la nada por el Creador, éste se hizo merecedor de nuestro reconocimiento como Señor pleno y absoluto. "Si Dios es Todopoderoso 'en el cielo y en la tierra' (Sal 135, 6), es porque Él los ha hecho. Por tanto, nada le es imposible y dispone de su obra según su voluntad; es el Señor del universo", enseña el Catecismo de la Iglesia Católica.[1] Y San Luis María Grignion de Montfort, el célebre santo de la devoción mariana, afirma: "Por naturaleza, todas las criaturas son esclavas de Dios".[2]

Ahora bien, no somos ardillas ni plantas ni minerales, sino criaturas racionales que por causa del pecado original habíamos perdido la posibilidad de heredar el Reino celestial y de gozar eternamente la convivencia con las Tres Personas de la Santísima Trinidad.

Para reparar tal pérdida el Verbo se hizo carne, murió crucificado y resucitó. Ese inconmensurable acto de amor nos abrió las puertas del Cielo y restableció, mediante el Bautismo y la gracia, el género de relaciones existentes en el Paraíso con el Creador. En consecuencia, Cristo también se convirtió en Señor del universo por derecho de conquista. "Pertenecemos a Aquel que nos redimió, a Aquel que por nosotros venció al mundo, no con armas de guerra, sino con

Francisco Lecaros / Alain Patrick

"Sagrado Corazón de Jesús" - Catedral de Piacenza (Italia)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: 21 "No son los que me dicen: 'Señor, Señor', los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo. 22 Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?'. 23 Entonces yo les manifestaré: 'Jamás os conocí; apartaos de mí, vosotros, los que hacen el mal'.

24 Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. 25 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. 26 Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. 27 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande" (Mt 7, 21-27).

Así, el Verbo encarnado, por su muerte y resurrección, se convirtió en el Señor por excelencia de todos los hombres

la irrisión de la cruz",[3] afirma San Agustín. Y añade San Luis Grignion: "En nada nos pertenecemos (1 Co 6, 19), sino enteramente a Él, como miembros y esclavos suyos que ha comprado a precio infinitamente caro: el precio de toda su Sangre. Antes del Bautismo pertenecíamos al diablo en calidad de esclavos, y el Bautismo nos ha hecho verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar y morir sino a fin de fructificar para este Dios Hombre (Rm 7, 4), glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, ya que somos su conquista, su pueblo adquirido y su herencia".[4]

Así, el Verbo encarnado, por su muerte y resurrección, se convirtió en el Señor por excelencia de todos los hombres, tanto en su naturaleza divina como en la humana. Siendo Dios, Cristo posee derecho sobre todos los seres creados, no sólo por haberlos sacado de la nada, sino también por sostenerlos en la existencia a cada momento, según canta el Salmista: "Si escondes tu rostro, se espantan; si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo" (Sal 104, 29). Al redimirnos, tal relación de servidumbre entre criatura y Creador se extendió también a su humanidad divina, puesto que "la Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra".[5]

Si alguno de nosotros tuviera poder para hacer surgir de la nada a una ardilla, consideraría a ese ser vivo, con toda justicia, completamente suyo, porque si no fuese por su acción creadora ese animal no habría existido jamás

II – No basta con decir o hacer

Este domingo la Iglesia nos propone como Evangelio el pasaje final del Sermón de la Montaña, en el cual el divino Maestro, estando aún en el inicio de su vida pública, compendió las cualidades morales características de quienes anhelan alcanzar la salvación.

Jesús acaba de alertar a sus oyentes sobre dos obstáculos para la práctica de la virtud —la dificultad de entrar por la "puerta estrecha" y la actividad de los falsos profetas— y, en el pasaje que medita esta liturgia, añadirá uno más: la vana confianza de quienes piensan que con decir "Señor, Señor" es suficiente para entrar al Reino de los Cielos.

Las palabras deben fructificar en buenas obras

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: [21] "No son los que me dicen: 'Señor, Señor', los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo".

Con el uso de la expresión "Señor, Señor", Cristo llama la atención de sus discípulos a nuestra contingencia frente al Creador y a la necesidad de comenzar por admitirla para así entrar al Reino de los Cielos.

Pero ese reconocimiento no puede limitarse a una mera declaración vacía, como ocurre cuando la persona no vive conforme a sus afirmaciones; es preciso llevar a la práctica "la voluntad de mi Padre que está en el Cielo". El día del Juicio será inútil llamar "Señor" a Jesús sin haber cumplido sus Mandamientos, porque ante el Supremo Juez no valen de nada los artificios del lenguaje ni la diplomacia o la habilidad personal. "El camino del Reino de los Cielos es la obediencia al designio de Dios, no el repetir su nombre", sentencia San Hilario.[6]

Como suele ocurrir en el Evangelio, y especialmente en el Sermón de la Montaña, el Señor habla aquí para los siglos futuros; pero no por ello deja de hacer una grave recriminación a los escribas y fariseos de aquella época. Siendo maestros y buenos conocedores de las Escrituras, nadie estaba mejor cualificado que ellos para evaluar la profundidad teológica de las palabras "Señor, Señor" y pronunciarlas con toda propiedad y reverencia. Sin embargo, olvidados

de la necesidad de amar a Dios con todo el corazón, toda el alma y todo el entendimiento (cf. Mt 22, 37), redujeron la práctica de la Ley a un complicado ritual de exterioridades. Conocían, pero no amaban; poseían la ciencia, pero no la hacían fructificar en buenas obras. Les faltaba lo principal: vivir de acuerdo a los preceptos divinos que enseñaban.

San Jerónimo afirma sobre este versículo: "Ciertamente no se les concederá confianza a esos que, aun siendo apreciados por la integridad de la fe, viven torpemente y destruyen con malas obras la integridad de la doctrina. Una y otra condición, pues, es necesaria a los siervos de Dios: que se demuestre la obra con la palabra y la palabra con las obras".[7]

Al redimirnos, tal relación de servidumbre entre criatura y Creador se extendió también a su humanidad divina

"Nuestro Señor Flagelado" - Palacio Cardenalicio del seminario de los Heraldos del Evangelio, Caieiras

Conviene señalar por fin, con Fillion, el uso de las palabras "de mi Padre". Con ellas "Jesús se proclama abiertamente Hijo de Dios y anuncia que vino a este mundo para dar a conocer a los hombres la voluntad de su Padre".[8]

Tampoco bastan las meras obras si el corazón no está en Dios

22 "Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?'. 23 Entonces yo les manifestaré: 'Jamás os conocí; apartaos de mí, vosotros, los que hacen el mal'".

En el día del Juicio habrá "muchos" que, además de llamar hipócritamente a Dios "Señor, Señor", alegarán haber realizado durante la vida obras merecedoras del premio eterno: "¿Acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?".

A los que pretendan embaucar así al Supremo Juez, éste les replicará: "Jamás os conocí; apartaos de mí, vosotros, los que hacen el mal". Porque ellos realizaron buenas obras, sin haber hecho interiormente "la voluntad de mi Padre que está en el Cielo". Sus corazones estaban puestos en la búsqueda de las cosas materiales, en el deseo de proyección social o en cualquier otro objetivo alejado de la salvación eterna. En consecuencia, se presentarán ante el Señor en estado de pecado.[9]

Ya vimos en el versículo anterior que las bellas palabras de por sí son incapaces de llevar al Cielo. Aquí Jesús va más lejos al afirmar que la mera práctica de buenas obras tampoco es suficiente para alcanzar la salvación eterna. Y para que su enseñanza quedara luminosamente clara ante los oyentes de todos los siglos, el divino Maestro menciona las más excepcionales acciones que pueda realizar el hombre en esta tierra —profecías, milagros y exorcismos— y agrega que fueron hechas invocando el nombre del Señor. ¿Cómo explicar la pérdida de sus méritos?

San Jerónimo nos da la respuesta: "El profetizar, hacer cosas admirables y arrojar los demonios (aun cuando sea por virtud divina) no constituye mérito alguno en aquel que ejecuta tales cosas. […] Saúl, Balaán y Caifás vaticinaron; y según leemos en los Hechos de los Apostóles (Hch 19, 14-16), los hijos de Esceva arrojaban los demonios en la apariencia, y el apóstol Judas, con su alma de traidor, se cuenta que hizo muchos milagros entre los demás apóstoles (Lc 9,6; Mt 10,1)".[10]

Por su parte San Juan Crisóstomo aclara que aquí se hace referencia a verdaderos milagros y no a simples prodigios, al observar que la respuesta de Jesús, y la pregunta realizada antes de la misma, "prueban que efectivamente ha-

En nada nos pertenecemos, sino enteramente a Él, como miembros y esclavos suyos que ha comprado a precio infinitamente caro: el precio de toda su Sangre

bían hecho milagros". Y ante el pasmo de los reos luego de ser repudiados por el Juez Divino, explica: "Mas, si ellos se maravillaron de verse condenados después de haber obrado milagros, tú no tienes por qué maravillarte. Porque esta gracia pertenece toda al que la da y ellos no añadieron cosa de su parte; y con toda justicia se los castiga, pues fueron desconocidos e ingratos para quien de tal manera los honró, que, aun siendo indignos de ella, les hizo gracia de obrar milagros".[11]

Por fin, no podemos olvidar que en los versículos anteriores a los comentados, Nuestro Señor alerta al pueblo contra los falsos profetas (cf. Mt 7, 15-20). Estos no faltarán hasta el fin de los tiempos, pero, nos advierte Maldonado, "aunque hagan verdaderos milagros" jamás debemos darles crédito "puesto que no por los solos milagros, sino por sus frutos, esto es, por sus costumbres, sabremos si son verdaderos o falsos profetas".[12]

Esta sumisión interior a la voluntad del Padre que fructifica en santidad de vida, es la única manera cabal de reconocer nuestra pertenencia a Jesús como Creador y Redentor

Aquí está, por ende, un criterio seguro para reconocer al que cumple "la voluntad de mi Padre que está en el Cielo". No son los que realizan prodigiosas obras pronunciando el nombre de Jesús con los labios sin tenerlo en el corazón, sino los que practican los Mandamientos del Decálogo y rigen su día a día de acuerdo a la doctrina moral contenida en el Sermón de la Montaña. "Porque lo que el Señor nos quiere hacer ver es que, sin la vida buena, ni la fe ni los milagros valen para nada", concluye el Crisóstomo.[13]

Esta sumisión interior a la voluntad del Padre que fructifica en santidad de vida, es la única manera cabal de reconocer nuestra pertenencia a Jesús como Creador y Redentor.

III – Edificar la casa sobre la roca

Hechas las advertencias sobre los obstáculos que desvían nuestro camino del Cielo, el divino Maestro concluirá el Sermón de la Montaña con una de las parábolas más hermosas: la casa edificada sobre roca.

Aplicación a nuestra vida espiritual

24 "Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca".

Alain Patrick

A los que pretendan embaucar así al Supremo Juez, éste les replicará: "Jamás os conocí"

"Cristo Rey" - Iglesia de Santa María dell'Ammiraglio, Palermo, Italia

Entre las distintas perfecciones de Dios reflejadas en las criaturas, cabe a los minerales simbolizar la perennidad del Creador, que no tuvo principio ni tendrá fin. Pasan las aves, pasan los hombres, pasa la Historia, pero las rocas perduran a lo largo de los milenios…

Por ello, a menudo son empleadas por la Sagrada Escritura para simbolizar la eterna e imbatible fortaleza de Dios. "El Señor es una Roca eterna", afirma el profeta Isaías (Is 26,4), y el Salmista: "Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador" (Sal 17 [18], 3). El propio Cristo aplicará esa imagen a Sí mismo, con base en un versículo de los salmos: "La piedra que los constructores desecharon se ha convertido en piedra angular" (Sal 118 [117], 22 – cf. Mt 21, 42; Mc 12, 10; Lc 20, 17). El Apóstol adopta el mismo sentido: "Y la roca era Cristo" (1 Cor 10,4).

En el pasaje que comentamos hoy, Jesús retoma ese simbolismo y equipara la casa construida sobre roca a la integridad moral del hombre prudente, es decir, a la obediencia a la Ley de Dios en su plenitud, porque según San Agustín, en la expresión "las palabras que acabo de decir" el divino Maestro quiso incluir "todos los preceptos en que se funda la vida del cristiano".[14]

Esta espléndida parábola tiene, por consiguiente, una clara aplicación para nuestra vida espiritual. ¿Qué es "edificar sobre roca"? Es cimentar todos nuestros actos en una piedad profunda y sincera, en una vida interior bien llevada, en una confianza inquebrantable en la ayuda de la gracia, y en el amor al prójimo, del cual Nuestro Señor es el ejemplo vivo. Edificar sobre roca es asentar el edificio de nuestra vida espiritual en Dios, que es la Roca eterna.

Quien lleva esto a la práctica adquiere el hábito de la virtud al punto de realizar las buenas obras casi por segunda naturaleza, como atestiguan la vida de los santos. Pero para alcanzar semejante grado de perfección, es preciso esforzarse por "hacer la voluntad del Padre" cada día, a cada momento.

El hábito de la virtud nos protege contra las tentaciones

25 "Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca".

"Esta lluvia que se esfuerza en arrastrar la casa es el diablo; los torrentes son todos los anticristos, que son sabios contra Cristo; los vientos son las maldades espirituales que se mueven en los aires" [15], afirma San Jerónimo. Crisóstomo comenta a su vez: "Llama aquí el Señor figuradamente lluvias, ríos y vientos a las desgracias y calamidades humanas, como calumnias, insidias, tristezas, muertes, pérdidas en lo propio, daños de los extraños y todo, en fin, cuanto puede llamarse males de la vida presente".[16]

Podríamos incluir varias interpretaciones más en sentido análogo, venidas de renombrados comentaristas, pero basta con que consideremos aquí la lluvia, los torrentes y los vientos como imágenes de los días de contrariedad que todos debemos atravesar. En tales momentos será preciso recordar, como advierte San Beda, que "cuando los hombres confían en sus propias fuerzas, sucumben; pero cuando se adhieren a la piedra firmísima no pueden ser arrollados".[17]

¿Cuál es esta "piedra firmísima"? Cristo, como vimos; y el fruto obtenido por quien construye sobre esta roca indestructible, oyendo y poniendo en práctica sus palabras, es la vida virtuosa.

Es muy oportuno recordar el comentario del Crisóstomo, para quien la virtud trae como privilegio "el vivir con seguridad, el no ser presa fácil de ninguna desgracia, el estar por encima de cuanto pudiera dañarnos".[18] En efecto, sólo quien practica habitualmente buenas obras por amor a

Esta "piedra firmísima" es Cristo, y el fruto obtenido por quien construye sobre esta roca indestructible, oyendo y poniendo en práctica sus palabras, es la vida virtuosa

Plinio Veas

"Cuando los hombres confían en sus propias fuerzas, sucumben; pero cuando se adhieren a la piedra firmísima no pueden ser arrollados"

"Monte del Corcovado con el Cristo Redentor", Río de Janeiro, Brasil

Dios "goza de calma en medio del Euripo y mar revuelto de las cosas humanas. Porque eso es justamente lo maravilloso, que no habiendo bonanza en el mar, sino tormenta deshecha y grande agitación y tentaciones sin cuento, nada puede turbar lo más mínimo al hombre virtuoso".[19]

San Ambrosio añade en idéntico sentido: "El fundamento de todas las virtudes se encuentra en la obediencia de la Ley divina, la cual hace que la casa que edificamos no se conmueva por el torrente de las pasiones, ni por el desbordamiento del error espiritual, ni por la lluvia mundana, ni por las nebulosas disputas de los herejes".[20]

La serenidad de espíritu —poderosa salvaguarda contra las malas tendencias y las tentaciones diabólicas— es el premio obtenido ya en esta tierra por aquellos que caminan por las vías de la perfección y sustentan su vida espiritual en sólidos principios eternos.

Existen personas que edifican su vida espiritual no sobre roca, sino sobre otros materiales. Son las que hacen racionalizaciones para poder pecar

Las racionalizaciones edifican nuestra vida espiritual sobre arena

[26] "Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. [27] Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande".

Así como el edificio fundado en roca simboliza al hombre sensato que practica buenas obras, la casa erigida sobre arena representa la fragilidad de aquel cuyos actos son estériles, por no estar estos orientados hacia la Eternidad.

Ahora bien, existen personas que edifican su vida espiritual no sobre roca, sino sobre otros materiales. Son las que hacen racionalizaciones para poder pecar, vale decir, recurren a falsos argumentos con los cuales revisten sus malas acciones con una apariencia de bien; esto, porque a la criatura humana le es imposible practicar el mal por el mal.[21]

Acaban ingeniando doctrinas que abren campo a la plena satisfacción de sus malas inclinaciones. Un ejemplo muy frecuente, por desgracia: racionalizan a fin de concluir que sería una contradicción del Decálogo prohibir al hombre dar libre curso a los instintos puestos en la naturaleza por el propio Dios; y con eso esconden a su propia consciencia el desequilibrio interior, consecuencia del pecado original. Como enseña el Catecismo: "Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres".[22]

A quienes deforman así la doctrina de Cristo se les podría aplicar con propiedad las duras palabras de San Ireneo a los valentinianos: "Apartados de la verdad, han merecido revolcarse en el error y que éste los arroje de un lado al otro, juzgando de forma distinta los mismos temas en ocasiones diferentes, sin nunca llegar a establecer una opinión estable, porque más quieren ser sofistas de palabras que discípulos de la verdad. No se han establecido sobre roca sino sobre arena, la cual contiene en sí una infinidad de piedras. Por eso imaginan muchos dioses, y siempre tienen el pretexto de andar en pos de la verdad (porque son ciegos), pero sin lograr encontrarla jamás".[23]

¡Ay de los que engendran racionalizaciones para practicar el mal! Su casa, advierte Jesús, está edificada sobre arena, y cuando lleguen las dificultades y pruebas la ruina será total.

---

[1] CIC 269.

[2] SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT – *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen,* nº 70.

[3] SAN AGUSTÍN – *Obras de San Agustín.* Madrid: BAC, 1965, vol. 20, p. 590.

[4] SAN LUIS GRIGNION, op. cit., nº 68.

[5] CIC 668.

[6] SAN HILARIO, apud STO. TOMÁS DE AQUINO – *Catena Aurea,* in Mt, c. 7, 1. 9.

[7]. SAN JERÓNIMO – *Obras completas. Comentario a Mateo y otros escritos.* Madrid: BAC, 2002, vol. 2, p. 77.

[8] FILLION, Louis-Claude – *La Sainte Bible commentée.* París: Letouzey et Ané, 1912, vol. 7, p. 57.

[9] San Jerónimo observa con agudeza: "No dijo 'los que obrasteis iniquidad', para que no pareciera que suprimía la penitencia, sino *los que obráis*, esto es, los que hasta la hora presente, cuando ha llegado el tiempo del juicio, aunque no tengáis ya la posibilidad de pecar, sin embargo, todavía conserváis la afición al pecado" (SAN JERÓNIMO, op. cit., p. 79).

[10] SAN JERÓNIMO, apud STO. TOMÁS DE AQUINO, ídem, ibídem.

Gustavo Kralj

Pidamos a María Santísima, perfecta "sierva del Señor", las gracias necesarias para vencer nuestra tendencia a recorrer con amor tibio el camino de la perfección, a no llevar hasta las últimas consecuencias la entrega a Cristo

"Anunciación", por Fra Angélico - Museo del Prado

IV – Llevar nuestra entrega a Cristo hasta las últimas consecuencias

Jesús nos enseña en el Evangelio de este domingo que, una vez conocidos los principios de la Religión Católica, ya no podemos hacer nuestra voluntad ni seguir nuestro criterio personal cuando se apartan de la Ley de Dios.

Pertenecemos al Creador, y vivir frente a ese panorama nos ayudará a construir el edificio de nuestra santidad sobre los más firmes cimientos. Pues en el día del Juicio no nos servirá de nada conocer a fondo la doctrina de la Iglesia o ser muy versados en la ciencia teológica si no vivimos aquello que proclamamos; o sea, si nos quedamos en las meras palabras o en actos vacíos de significado, sin que nuestro corazón esté en amorosa conformidad con las leyes del Señor.

Pidamos, pues, al finalizar esta meditación, las gracias necesarias para vencer nuestra tendencia a recorrer con amor tibio el camino de la perfección, a no llevar hasta las últimas consecuencias la entrega a Cristo; y por el contrario, imitar a María Santísima, modelo de ardiente caridad, que en todo se comportó como perfecta "sierva del Señor" (Lc 1, 38). ✧

"Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres"

[11] SAN JUAN CRISÓSTOMO – *Obras. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, 1-45.* Madrid: BAC, 2007, p. 500.

[12] MALDONADO, SJ, Juan de – *Comentarios a los cuatro Evangelios. Evangelio de San Mateo.* Madrid: BAC, 1950, vol. 1, p. 333.

[13] SAN JUAN CRISÓSTOMO, op. cit., ibídem.

[14] SAN AGUSTÍN, apud STO. TOMÁS DE AQUINO, ídem, in Mt, c.7, 1. 10.

[15] SAN JERÓNIMO, op. cit., p. 79.

[16] SAN JUAN CRISÓSTOMO, op. cit., p. 504.

[17] SAN BEDA, apud STO. TOMÁS DE AQUINO, ídem, in Lc, c. 6, 1. 12.

[18] SAN JUAN CRISÓSTOMO, op. cit., p. 503.

[19] Ídem, p. 504.

[20] SAN AMBROSIO, apud STO. TOMÁS DE AQUINO, ídem, ibídem.

[21] ROYO MARÍN, OP, Antonio – *Teología Moral para Seglares.* 5ª ed. Madrid: BAC, 1979, vol. 1, p. 191.

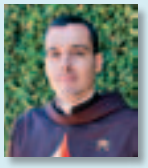
[22] CIC 407.

[23] SAN IRENEO DE LYON – *Adversus Hæresses,* l. 3ª, c. 24, 2 (PG: 7, 967).

María, Madre de Dios

Gustavo Kralj

"La Virgen con el Niño" (Constantinopla 950-1050) - Metropolitan Museum of Art, Nueva York



Diác. Ignacio Montojo Magro, EP

Con esta gran palabra —"Theotokos", Dei genitrix— el Concilio de Éfeso resumía toda la doctrina de Cristo, de María, toda la doctrina de la Redención.

I – Génesis de una herejía

"Que nadie llame a María, *Madre de Dios*; ella es una mujer, y es imposible que Dios nazca de una mujer".[1] No sentó nada bien esta afirmación proferida de la boca del presbítero Anastasio; un estremecimiento de sorpresa e indignación recorrió la catedral de Constantinopla. Hasta entonces a nadie se le había ocurrido nunca poner en duda allí esa verdad en la que la Iglesia creía desde hacía mucho tiempo,[2] y en aquel momento el predicador lo negaba con tanta arrogancia.

Filiales y afligidas miradas acribillaron el semblante del Patriarca que, sentado en su cátedra, debería ser el guardián de la Fe. Sin embargo, no sólo guardaba silencio, sino que aprobaba con un enfático movimiento de cabeza dando su apoyo a esa insólita afirmación.

El pueblo, escandalizado, comenzó a abandonar la catedral.

El origen de un Patriarca controvertido

En la capital oriental del Imperio Romano, Constantinopla, se mezclaban tumultuosamente la controversia teológica y las intrigas palaciegas, acentuadas por las características del temperamento oriental. Así, tan pronto como la Sede Patriarcal quedó vacante a finales del 427, las facciones representadas en la corte pasaron a promover a sus respectivos candidatos al codiciado puesto.

Teodosio II, no obstante, decidió no prestar atención a ninguna de las partes y, con el fin de evitar discordias, optó por escoger a un extranjero. Su elección recayó sobre un monje de Antioquía, excelente orador, dotado de sonora voz y con fama de santidad. Algunos lo consideraban como un segundo Crisóstomo. Su nombre era Nestorio.

Infelizmente, la reputación del candidato no correspondía con la realidad. Aunque aparentaba piedad, celo y rectitud de costumbres, el padre Nestorio estaba sediento de adulaciones y lisonjas. Ocupar tan importante cátedra alentaba sus ambiciosos anhelos y, por eso, nada más recibió la invitación viajó a Nova Roma, acompañado de Anastasio, su confidente.

En el camino, se detuvo un momento con el Obispo de Mopsuestia, Teodoro, que se había encaminado por tortuosas sendas en la especulación teológica, aireando tesis cristológicas demasiado temerarias.[3] Y el pensamiento heterodoxo de Nestorio en materia de cristología se originó o se agravó en la convivencia con ese prelado.

La alegría de los constantinopolitanos por la llegada del nuevo Patriarca se transformó en seguida en temor y desconfianza, pues el que prometía ser un celoso pastor no tardó en manifestar orgullo y falta de integridad. Y el sermón mencionado más arriba fue el detonante de la nueva herejía que el recién elegido Patriarca diseminaría por el Oriente cristiano.

Graves repercusiones de la nueva doctrina

Afirmaba Nestorio que María es madre sólo de la naturaleza humana de Cristo y por eso debe ser llamada simplemente Madre de Cristo (*Christotokos*). Hablar de Madre de Dios sería, según sus palabras, "justificar la locura de los paganos, que dan madres a sus dioses". [4] María habría dado a luz al hombre Jesús en el que el Verbo, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, habitaría como en un templo. Es decir, en Jesucristo habría dos personas, una divina y otra humana, y no solamente la Persona divina, con dos naturalezas distintas, la divina y la humana, como nos enseña la Doctrina Católica.

De ese enunciado se deducen una serie de proposiciones contrarias a la Fe. En primer lugar, los dolores de la Pasión hubieran sido sufridos únicamente por la humanidad de Cristo y, por lo tanto, no podrían haber satisfecho a Dios Padre con méritos infinitos. Si esto fuera así, no habría razón para hablar de Redención, pues "ningún hombre aunque fuese el más santo estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos".[5]

Por otro lado, la expresión "el Verbo se hizo carne" perdería su sentido, pues por mucho que se afirmase que en Cristo existiría la unión de dos personas, la divina y la humana, no se podría atribuir las acciones de la supuesta persona humana de Cristo a su persona divina. Y varios pasajes del Evangelio llegarían a ser problemáticos, como: "Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al paralítico— levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (Mt 9, 6). Ya que si fuese solamente una persona humana, el Hijo del Hombre nunca tendría ese poder.

Tampoco se comprendería la respuesta de Jesús al llamamiento de Felipe —"Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta"—, cuando le dijo: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conocéis? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?" (Jn 14, 8-10).

Se siembra la discordia en el Oriente católico

De poco le sirvió a Nestorio las caritativas advertencias de sus conciudadanos e incluso de sus hermanos en el episcopado para disuadirlo de su error. Al contrario, el pertinaz Patriarca condenó públicamente a los opositores de sus ideas y los mandó que les detuvieran y maltrataran, acusados de promover el desorden público.

Mientras tanto, una recopilación escrita de los sermones de Nestorio se difundía por las demás Iglesias de Oriente, sembrando la división en el pueblo fiel.

Hasta la llegada de Nestorio, a nadie se le había ocurrido nunca poner en duda en la Iglesia de Constantinopla la Maternidad de María

"El Concilio de Éfeso define ser María la Madre de Dios" - Basílica Nacional de la Inmaculada Concepción, Washington (EE.UU.)

II – El Concilio de Éfeso

La nueva herejía no demoró en llegar a la Iglesia de Alejandría, gobernada desde el año 412 por el Patriarca San Cirilo. Decidido como siempre, no tardó en ponerse en acción para cortarle el paso. A la vez que expedía cartas a obis-

pos, presbíteros y monjes reiterando la doctrina sobre la Encarnación del Verbo y la Maternidad Divina, cuidaba prudentemente de no hacer alarde de los errores y el nombre del hereje, pues, "movido de intensa caridad", insistía en "no permitir que nadie se proclamara más amante de Nestorio, que él mismo".[6]

A finales del año 429 le escribió mansamente por primera vez, advirtiéndole de los rumores que corrían en la región acerca de sus doctrinas y le pedía explicaciones sobre ello. No habiendo obtenido por respuesta sino una ácida invitación a la moderación cristiana, San Cirilo le expuso en una segunda misiva, con luminosa y sobrenatural clarividencia, el pensamiento universal de la Iglesia. Sin embargo, Nestorio no cedió y replicó con una nueva carta que contenía el elenco de sus ideas.

Roma entra en la disputa

En vista de la inutilidad de los recursos de los que disponía, a San Cirilo sólo le quedaba recurrir a Roma y así lo hizo, enviándole al Papa San Celestino I un documentado relato de la controversia con el Patriarca de Constantinopla, en el que figuraban textos de los sermones de Nestorio, acompañados por una síntesis de sus errores, como también un florilegio de textos patrísticos que sustentaban la verdadera doctrina y copias de las cartas que le había enviado al hereje.

Por su parte, Nestorio ya le había informado al Papa San Celestino I sobre la situación, aunque en términos estudiadamente ambiguos, con el objetivo de conquistar su favor.

Reconociendo el peligro que había, San Celestino convocó un sínodo en Roma, en agosto de 430, para tratar de este relevante asunto. Los escritos de Nestorio fueron cuidadosamente examinados, y confrontados con una larga serie de textos de los Padres de la Iglesia.[7] Ante la evidencia de la herejía, la nueva doctrina fue condenada categóricamente.

De su propio puño el Papa le escribió a Nestorio ratificando las enseñanzas cristológicas de San Cirilo y advirtiéndole que incurría en excomunión si no se retractaba por escrito de sus errores en un plazo de diez días. Igualmente fueron enviadas cartas a los principales obispos de Oriente, al clero y al pueblo de Constantinopla con el fin de que "fuese conocida nuestra sentencia sobre Nestorio, es decir, la divina sentencia de Cristo sobre él",[8] decía el texto.

Para ejecutarla en nombre del Sumo Pontífice fue designado el propio San Cirilo, quien convocó un sínodo en Alejandría y en nombre de esta asamblea escribió una nueva carta al heresiarca, exponiendo de manera bastante detallada la verdad católica sobre la Encarnación, y enumerando los doce errores de los que Nestorio debería adjurar por escrito, en el caso de que quisiera permanecer en el redil de la Iglesia. Era el tercer y último llamamiento que le hacía para su conversión.

Sin embargo, valiéndose de su influencia en la corte de Constantinopla, intentó obtener el apoyo del emperador, quien —para dirimir las contiendas y dudas y atender a diversos llamamientos— creyó oportuno convocar un concilio ecuménico. El Papa estaba de acuerdo con la decisión imperial y envió a sus legados, dándoles instrucciones muy precisas sobre la postura que deberían tomar ante los Padres conciliares: les recomendó que defendieran la primacía de la Sede Apostólica, que ejercieran el papel de jueces impolutos y que estuvieran siempre unidos al celoso Patriarca de Alejandría.

En aquella asamblea estaba en juego la Fe de la Iglesia respecto de este atributo esencial de María Santísima, y como subraya el historiador jesuita el P. Bernardino Llorca, "la situación era, en realidad, sumamente delicada. El Papa había dado ya la sentencia contra la doctrina de Nestorio, por lo cual

Gustavo Kralj

En el Concilio de Éfeso la doctrina de Nestorio fue reprobada como impía y contraria a la Fe católica.

"Concilio de Éfeso", por C. Vigarini (1949) - Monasterio de la Visitación, Ein Kerem, Israel

el concilio no podía hacer otra cosa que proclamar esta declaración pontificia. Cualquiera otra conducta podría traer un cisma".[9]

El Concilio de Éfeso

Poco antes del 7 de junio de 431, fiesta de Pentecostés, iban llegando a Éfeso los representantes de las distintas Iglesias particulares. No obstante, el atraso de los legados pontificios y de algunos obispos, motivado por el largo y dificultoso viaje, posponía el comienzo de las sesiones, concurriendo para disminuir el ánimo de algunos Padres conciliares y causar cierta inseguridad en los demás.

Mientras tanto, Nestorio se afanaba por atraer hacia su doctrina a los incautos y desprevenidos, refiriéndose despectivamente a San Cirilo como "el egipcio". Entonces el Patriarca de Alejandría decidió empezar el concilio sin más tardanzas, valiéndose de la autoridad que el Papa le había conferido, incluso antes de la llegada de los Padres romanos y sin prestar atención a las enfáticas quejas de la facción contraria.

La primera sesión conciliar

Se inició el 22 de junio con la proclamación del símbolo de Fe niceno-constantinopolitano. Nestorio, a pesar de que había sido convocado a estar presente, envió un mensaje diciendo que no comparecería mientras no llegasen todos los obispos. Sin embargo, el concilio continuó sus trabajos con la lectura de las doctrinas contenidas en el intercambio de cartas entre San Cirilo y el heresiarca. En la lectura de la defensa del Patriarca alejandrino estallaron prolongados y calurosos aplausos, siendo su misiva declarada ortodoxa y conforme al símbolo de Nicea, mientras que la de Nestorio fue reprobada como impía y contraria a la Fe católica. Los trabajos y estudios conciliares se completaron con la lectura de la sentencia consignada por el Papa en el sínodo de Roma y una larga serie de textos patrísticos consolidando la posición católica.

Infructíferos fueron los esfuerzos para reconducir a Nestorio a la casa paterna. A todos los que el concilio enviaba para intentar disuadirlo de su error los expulsaba groseramente de su presencia. En vano. Sobre él recayó el anatema: "Nuestro Señor, Jesucristo, del que él ha blasfemado, ha definido por medio de este santo sínodo que el mismo Nestorio sea excluido de toda dignidad episcopal y de toda asamblea de obispos".[10]

Júbilo en la ciudad bendecida por el paso de María

Los fieles de Éfeso —ciudad en la cual, según la Tradición, María Santísima habría residido— exultaron al serles anunciada la sentencia definitiva reafirmando la doctrina de la maternidad divina. Todos acudieron a la Iglesia de Santa María al grito de "*Theotokos!*", a fin de festejar la decisión, como narra Pío XI en su encíclica conmemorativa del XV centenario del mencionado concilio: "El pueblo de Éfeso estaba asumido de tanta devoción y ardía de tanto amor por la Virgen Madre de Dios, que tan pronto como oyó la sentencia pronunciada por los Padres del concilio, los aclamó con alegre efusión de ánimo y, provisto de antorchas encendidas, en apretada muchedumbre los acompañaron hasta sus residencias. Y seguramente, la misma gran Madre de Dios, sonriendo con dulzura desde el Cielo ante tan maravilloso espectáculo, correspondió con corazón materno y con su benignísimo auxilio a sus hijos de Éfeso y a todos los fieles del mundo católico, perturbados por las insidias de la herejía nestoriana".[11]

Rebelión y confusión

Aún así, en una misiva dirigida al emperador, firmada por siete obispos más, Nestorio puso objeciones a su condenación. Junto con Juan —Patriarca de Antioquía, que no había llegado a tiempo de participar en el concilio— se reunió en conciliábulo con una minoría de obispos contrarios a la decisión de San Cirilo de iniciar los trabajos sin esperar a los que se retrasaron. Declararon depuestos de sus sedes episcopales a San Cirilo y a Memnon, Obispo de Éfeso, y exigieron de todos los demás obispos que se retractaran en lo que respecta a los doce anatemas. Sin embargo, esta reducida asam-

"El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?" (Jn 14, 8-10).

"Nuestro Señor enseñando"
Cementerio de Campo Verano, Roma (Italia)

Gustavo Kralj

"A Celestino custodio de la Fe, a Celestino concorde con el sínodo, a Celestino todo el concilio le da las gracias: un solo Celestino, un solo Cirilo, una sola Fe en el sínodo, una sola Fe en el mundo".

"Papa Celestino I", Basílica de San Pablo Extramuros, Roma (Italia)

blea no trató de rehabilitar a Nestorio, pues Juan de Antioquía, aunque amigo suyo, le consideraba culpable de herejía.[12]

El emperador Teodosio II, confuso antes las noticias contradictorias que le llegaban de Éfeso, emitió un edicto en el que prohibía a los prelados que regresaran a sus ciudades antes de que fuera hecha una investigación sobre todo lo sucedido. La orden imperial llenó de regocijo al partido de los herejes, quienes se juzgaban bajo el amparo de la autoridad temporal y, en consecuencia, autorizados a tomar todo tipo de medidas arbitrarias. Éstas iban desde la tentativa de consagrar a un nuevo Obispo de Éfeso hasta el uso de la violencia física contra el pueblo sencillo, indignado con el rumbo que habían tomado las cosas, e incluso contra algunos Padres conciliares. A pesar de eso, tales manifestaciones de prepotencia y de injusticia no durarían mucho.

La decisión final

Los legados pontificios finalmente llegaron a Éfeso, y el concilio, bajo la presidencia de San Cirilo, que representaba al Sumo Pontífice, inició su segunda sesión el 10 de julio. Los enviados papales llevaban una carta de San Celestino, fechada el mes de mayo, pidiendo a la magna asamblea que promulgase la sentencia proferida por el Sínodo romano contra el Patriarca de Constantinopla.

Al ver claramente expresada la voluntad de Dios en la decisión pontificia, todos los obispos presentes exclamaron: "¡Éste es el justo juicio! A Celestino, nuevo Pablo, a Cirilo, nuevo Pablo, a Celestino custodio de la Fe, a Celestino concorde con el sínodo, a Celestino todo el concilio le da las gracias: un solo Celestino, un solo Cirilo, una sola Fe en el sínodo, una sola Fe en el mundo".[13]

Las actas de la primera sesión, tras ser examinadas y confirmadas, fueron leídas en público. Según los bellos términos de Rohrbacher, en esa segunda reunión se respiró "todo el perfume de la santa antigüedad: el espíritu de fe, de piedad, de santa cortesía; el espíritu de unión con el sucesor de Pedro; el espíritu de amor y de sumisión filial a su autoridad; en una palabra, el espíritu de la Iglesia Católica".[14]

En las sucesivas sesiones se trataron los casos de Juan de Antioquía y de otros disidentes, quienes habían sido convocados en tres ocasiones y en vista de su recusa a comparecer, fueron excomulgados. Igualmente se aprobaron seis cánones en los que no sólo se renovaba la condena a Nestorio, sino también la de algunos pelagianos.

Clausurado el concilio, el 31 de julio, quedaba definida para siempre la doctrina católica sobre la Santa Madre de Dios.

III – María es madre de la Persona de Cristo

Hasta aquí hemos acompañado los dramáticos acontecimientos y el glorioso desenlace de esa histórica polémica. Ahora cabe preguntarnos cómo explicar esta verdad que nuestra Fe

---

[1] ROHRBACHER, René François. *Histoire universelle de l'Église Catholique*. París: Letouzey et Ané, 1873, t. III, p. 458.

[2] El título *Theotokos* (en latín, *Dei genitrix*) aplicado a María había sido usado durante mucho tiempo antes de Nestorio. Por ejemplo, en Oriente por Orígenes, Eusebio de Cesarea, San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio de Nisa, Dídimo el Ciego, Eustacio de Antioquía; mientras que en Occidente la expresión *Mater Dei* la utilizaron Tertuliano (*De patientia* 3) y Ambrosio (*Hexaemeron* V, 65).
Lo más importante aún es que los Padres del siglo II insistieron en la maternidad de Nuestra Señora contra los gnósticos que negaban la humanidad real de su Hijo (Cf. BASTERO DE ELEIZALDE, J. L. *María, Madre del Redentor*. Pamplona: EUNSA, 2004, pp. 198-199).
Un notable ejemplo es el de San Irineo que enfatizaba el hecho de que el hijo de María Virgen es Dios (Cf. SANCTUS IRENAEUS. *Proof of the Apostolic Preaching*. n.54. Westminster (ML): The Newman Press; London: Longmans, Green and Co., 1952, p. 83; Cf. SANTO IRINEU. *Contra as heresias. 19, 1-3.* São Paulo: Paulus, 1995, pp. 336-338).
Por otra parte, la exégesis muestra que en el texto de Lc 1, 43 — "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?"— la palabra Señor (*kyrios*) se aplica a Dios y no solamente al Me-

afirma y el sentido católico proclama en nuestros corazones: la maternidad divina de María Santísima.

¿Por qué quiso Dios tener una madre humana? Para abordar adecuadamente esta cuestión, empecemos por recordar un importante aspecto del plan divino para la Redención: Jesucristo, nuestro Señor, a pesar de que podía haber elegido otro medio para encarnarse juzgó "más conveniente formar de la misma raza vencida al hombre que había de vencer al enemigo del género humano".[15] Así, de la misma forma que una mujer, por su desobediencia, había cooperado para la ruina de la humanidad, la obediencia de una Virgen cooperaría de forma decisiva para la Redención.

Ahora bien, cuando una mujer concibe a un hijo y lo alumbra, ella es madre de la *persona* que ha nacido, y no sólo de su cuerpo. Porque estando el alma y el cuerpo substancialmente unidos, ella engendra al ser humano completo, aunque el alma haya sido creada por Dios

María era, por tanto, Madre de la *Persona* de Cristo. Y en la persona divina de Cristo estaban unidas la naturaleza humana y la naturaleza divina, desde el primer momento de su ser. Por eso, concluye el Papa Pío XI, "si una es la Persona de Jesucristo, y ésta divina, sin ninguna duda María debe ser llamada por todos no solamente Madre de Cristo hombre, sino Madre de Dios, *Theotokos*".[16] La Virgen María no engendró a una persona humana a la que, después, se uniera el Verbo, como decía Nestorio, sino, por el contrario, fue el Verbo que "se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14).

La grandeza y profundidad de este atributo de Nuestra Señora fueron recientemente puestos de relieve por el Papa Benedicto XVI, cuando afirmaba: "*Theotokos* es un título audaz. Una mujer es Madre de Dios. Se podría decir: ¿cómo es posible? Dios es eterno, es el Creador. Nosotros somos criaturas, estamos en el tiempo. ¿Cómo podría una persona humana ser Madre de Dios, del Eterno, dado que nosotros estamos todos en el tiempo, todos somos criaturas?".

San Cirilo, "invicto asertor y sapientísimo doctor de la divina maternidad"

Iglesia de San Pedro y San Pablo, Cracovia (Polonia)

Y discurriendo hermosamente sobre el Misterio de la Encarnación, el Santo Padre responde: "Dios no permaneció en sí mismo: salió de sí mismo, se unió de una forma tan radical con este hombre, Jesús, que este hombre Jesús es Dios; y, si hablamos de Él, siempre podemos también hablar de Dios. No nació solamente un hombre que tenía que ver con Dios, sino que en él nació Dios en la tierra. […] Dios quería nacer de una mujer y ser siempre él mismo: este es el gran acontecimiento".[17]

Le cupo al gran santo Cirilo —cuya fiesta se conmemora en este mes de marzo—, "invicto asertor y sapientísimo doctor de la divina maternidad de María virgen, de la unión hipostática en Cristo y del primado del Romano Pontífice",[18] defender la verdadera doctrina en los tiempos de la primitiva Iglesia. Pidamos, pues, su intercesión para que comprendamos amorosamente el don infinito obtenido por María por su "*fiat*" en respuesta al pedido del Padre Eterno (cf. Lc 1, 38) y roguémosle a Ella que nos alcance la inestimable gracia de adorar a su divino Hijo por toda la eternidad. ✧

sías. "Basta comprobar el inmediato contexto, para constatar que el término *kyrios* tiene un sentido verdaderamente divino" (BASTERO DE ELEIZALDE, op. cit., p. 198).

[3] LLORCA, SJ, Bernardino. *Historia de la Iglesia Católica. Edad Antigua. La Iglesia En El Mundo Grecorromano*. 8.ª ed. Madrid: BAC, 1996, t. I, p. 525.

[4] SCHAFF, Philip. *Nicene and Post Nicene Christianity: History of The Christian Church*. Whitefish (MT): Kessinger, 2004, v. III, p. 359.

[5] CIC 616.

[6] PÍO XII. *Orientalis Ecclesiæ*, n. 10.

[7] LLORCA, op. cit., p. 529.

[8] HERTLING, SJ, Ludwig. *Historia de la Iglesia.* Barcelona: Herder, 1989, p. 105.

[9] LLORCA, op. cit., p. 528.

[10] Dz 264.

[11] PÍO XI. *Lux Veritatis*, c. III.

[12] LLORCA, op. cit., p. 530.

[13] *Mansi, Conciliorum Amplissima Collectio*, v. IV, c. 1007; Schwartz, *Acta Conciliorum Oecumenicorum*, l.c., IV, 1287, apud PIO XI. *Lux veritatis*, n. 1.

[14] ROHRBACHER, op. cit., p. 477.

[15] SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 4, a. 6.

[16] PIO XI, op. cit., ibídem.

[17] BENEDICTO XVI. Meditación al comienzo de los trabajos del Sínodo de los Obispos, 11/10/2010.

[18] PÍO XII, op. cit., n. 2.

Misión Mariana en Alicante

Del 6 al 13 de febrero se realizó una Misión Mariana en la Parroquia de San Antonio de Padua, que está al cuidado de los padres franciscanos. La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó los hogares, un colegio y diversos comercios. En la víspera de la clausura de la misión se rezó un Rosario procesional al que acudieron más de 600 personas. La Misa con la que concluía la misión fue celebrada por el Obispo Diocesano Mons. Rafael Palmero Ramos, quien coronó a la Virgen.

Murcia – Los Heraldos del Evangelio visitaron la residencia para mayores "Hogar de Nazaret" a cargo de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, en Rincón de Seca, con el fin de llevar alegría y paz a los residentes, a quienes además ofrecieron un concierto musical. También estuvieron presentes el capellán del asilo y párroco de Casillas y la Madre fundadora de la congregación.

Ayudando a los damnificados por las inundaciones

En enero la región Serrana Fluminense, Brasil, sufrió la mayor tragedia natural de su historia: cerca de 900 personas murieron y más de treinta mil se quedaron sin hogar tras haber perdido todo lo que tenían, destruido por las impetuosas corrientes de agua. La situación se volvió apocalíptica, sin saber qué reservaría el día de mañana.

Urgía socorrer a las víctimas. En esa situación de emergencia, heraldos de Río de Janeiro viajaron llevando una enorme cantidad de material de primera necesidad, como guantes, mascarillas y agua potable.

Los heraldos de Nova Friburgo se pusieron a la disposición de la diócesis, prestando un valioso auxilio en la coordinación y entrega de los diversos donativos en especie que llegaban desde todo el país. El centro de recogida y distribución fue organizado en el Colegio de Nuestra Señora de los Dolores, de las Hermanas Doroteas.

A pedido de Mons. Edney Gouvêa Mattoso, el Fondo Misericordia, de los Heraldos del Evangelio, hizo una colecta de emergencia entre sus asociados y encaminó a la Diócesis de Nova Friburgo la ayuda financiera y en especie reunida para atender las necesidades.

Tomadas estas medidas, fue posible atenuar un poco el sufrimiento de las familias afectadas por aquel terrible flagelo.

Brioso rescate del Santísimo

La Plaza del Suspiro de Nova Friburgo ya se encontraba cubierta por más de un metro de altura de lodo, habiendo hecho el torrente una gran destrucción por los alrededores. La iglesia de San Antonio —una construcción del siglo XIX— tenía el techo y parte del fondo arrasados, y lo que quedaba era poco más que la fachada del edificio. La violencia de las aguas hizo que dos vehículos fueran lanzados en su interior.

Todo amenazaba con derrumbarse.

En esta situación de emergencia —con las debidas autorizaciones— dos heraldos penetraron en el templo, con el lodo hasta la cintura, logrando llegar hasta el altar a tiempo de salvar dos copones con el Santísimo Sacramento y la imagen del patrón, que fueron llevados intactos hasta la catedral. En varias ocasiones el obispo diocesano, Mons. Edney Gouvêa Mattoso, hizo públicamente elogiosas referencias al gesto de Fe y de valentía de esos heraldos.

HERALDOS EN SUCUMBÍOS

Catequizando en las escuelas rurales

Pocos tienen la oportunidad de participar en una expedición evangelizadora por la selva como la que hicieron dos misioneros heraldos, que en enero visitaron siete comunidades del Río San Miguel, en el extremo norte del cantón de Lago Agrio, en la frontera de Ecuador con Colombia.

La aventura había comenzado bajo una fuerte lluvia que elevó el nivel del río. A veces, para llegar hasta las comunidades fue necesario dejar el barco y caminar a pie 5 km selva adentro, atravesar pantanos o subir montañas, cargando con todo el equipo. O si no, bajarse del barco y empujarlo río arriba en regiones donde el nivel del agua era insuficiente.

En medio de las dificultades, lo consolador era la generalizada buena acogida dispensada por la población, siempre muy respetuosa y agradecida. Supieron valorar todo el esfuerzo que habían hecho para llegar hasta allí con el fin de llevarles el alimento espiritual.

La ausencia de electricidad, y por lo tanto de televisión y de ordenador, en esa región carente de infraestructura, dio lugar a largas horas de conversación con los habitantes, lo que favoreció un mejor conocimiento de sus costumbres, preocupaciones y anhelos, que serán tomados en cuenta en la pastoral para esa región. En las despedidas era muy común oír: "Por favor, vuelvan. Esperamos verles muy pronto de nuevo".

* * *

En estas comunidades fueron visitadas cinco escuelas. Los heraldos realizaron reuniones con las familias y dieron catequesis a los más jóvenes, mediante talleres, músicas y juegos. Además de demostrar mucha vivacidad, los niños llamaron la atención de los misioneros por su alegría e inocencia.

Regalos para los niños

A varios colegios del cantón de Lago Agrio, los tradicionales regalos de los Reyes Magos les llegaron un día antes. El 5 de enero, cuatro grupos compuestos por misioneros heraldos y miembros de la pastoral social del Vicariato de Sucumbíos visitaron las escuelas de las regiones rurales para rezar y cantar junto con los niños, y hacerles entrega de calzados, dulces y juguetes donados por diversas empresas del país.

"Esto es exactamente lo que estaban necesitando", era el comentario de los profesores y padres mientras los regalos iban siendo distribuidos. Aunque los dulces sólo duran unos segundos y un par de zapatos algunos meses, la alegría de la Navidad y el espíritu de fe, esperanza y generosidad dejan huella en los niños para toda la vida.

Cuando los equipos escogieron las escuelas tenían como objetivo atender los lugares más apartados y desfavorecidos, donde no fueron repartidos regalos por Navidad, ni se conmemoró la fecha con una comida mejor.

Heraldos en el Mundo

Brasil – Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo Diocesano de Lorena, presidió la Misa de apertura del Año Lectivo del colegio y de los institutos superiores de Filosofía y Teología de los Heraldos del Evangelio. Durante la ceremonia, los profesores del Seminario Mayor emitieron el juramento de enseñar la verdad revelada de conformidad con la Tradición y el Magisterio de la Santa Iglesia. A continuación, Mons. Beni hizo una disertación en el Aula Magna del Seminario Santo Tomás de Aquino sobre la Exhortación Apostólica Postsinodal "Verbum Domini".

Recepción de hábito – Más de 100 jóvenes procedentes de varios países recibieron el hábito en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, de Caieiras, Brasil. Tras la imposición del escapulario se acercaron al fundador, Mons. João S. Clá Dias, EP, quien les dio su bendición y los animaba a que cumplieran con integridad su vocación.

Brasil – En las tres primeras semanas de enero, los Heraldos del Evangelio realizaron diversos Cursos de Verano en las instalaciones del Seminario Mayor y en la Casa Generalicia de la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum, en Caieiras, São Paulo. Más de 800 chicos y 300 chicas, de diversos Estados brasileños y de diferentes países, participaron en conferencias sobre el tema "El Símbolo Niceno-Constantinopolitano", que fue desarrollado con la ayuda de esmeradas representaciones teatrales.

El gobernador de São Paulo participa en una Misa con los Heraldos

El día 30 de enero se celebró una Misa por las intenciones del gobernador de São Paulo, el Dr. Geraldo Alckmin Filho, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en Caieiras.

Además del gobernador y su esposa, María Lucía, estuvieron presentes el presidente de la Federación de Agricultura del Estado de São Paulo, el Dr. Fabio de Salles Meirelles, también acompañado por su esposa, Ivelle, y varias autoridades civiles de la región.

La iglesia está localizada en la Casa Generalicia de la Sociedad Regina Virginum, donde residen las jóvenes de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio.

Al final de la Eucaristía, el gobernador hizo uso de la palabra para manifestar la "alegría de encontrarnos juntos aquí, este domingo, pidiéndole bendiciones a Dios" para el nuevo mandato en el Ejecutivo estatal. Dirigiéndose a Mons. João S. Clá Dias, EP, dijo. "São Paulo, Brasil, la Iglesia le necesitan mucho". Igualmente agradeció a los Heraldos del Evangelio "su trabajo de evangelización" y "la labor social de auxilio a los necesitados y ver en el prójimo a un hermano". Y concluyó su discurso con "unas palabras de cariño": "Invítennos otras veces para que tengamos la alegría de participar en la Santa Misa juntos".

Por su parte, el Dr. Fabio de Salles Meirelle enalteció a la persona del Dr. Geraldo Alckim Filho como hombre público íntegro y de gran Fe. Y con respecto a monseñor João S. Clá, afirmó que él "no sólo conduce a sus ovejas, sino que también ilumina por donde pasa, porque tiene en su corazón una espiritualidad que consiste en unir a los hombres a la voluntad de Dios".

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, recibiendo (a la izquierda) al Dr. Fabio y a su esposa, Ivelle Meirelles; y ofreciendo al matrimonio Alckim (a la derecha) un hermoso oratorio del Inmaculado Corazón de María.

Locura de amor por Dios

El ejemplo de "Juan Pecador" continúa más vivo que nunca en nuestros días, pues en su heroico testimonio "brillaron valores humanos y cristianos que, aún hoy, se revisten de una importancia fundamental".

Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP

En su primera carta a los Corintios, el Apóstol subraya que el lenguaje de la Cruz de Cristo "es una locura para los que se pierden" (1 Co 1, 18). Pues el hombre puramente natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, que las considera un disparate (cf. 1 Co 2, 14).

Pero a menudo, en su sabiduría divina, el Paráclito nos pide que adoptemos ciertas actitudes que para los ojos humanos son vistas como delirantes, exigiéndonos una sumisión a Dios sin reservas y un completo olvido de sí mismos. Esta realidad está muy bien expresada en la piadosa súplica hecha en una conocida Consagración al Espíritu Santo: "Que mi amor a Jesús sea perfectísimo, hasta llegar a la completa enajenación de mí mismo, a aquella celestial demencia que hace perder el sentido humano de todas las cosas, para seguir las luces de la Fe y los impulsos de la gracia".[1]

Esa fue justamente la generosidad de alma, limítrofe con lo desconcertante, que la Providencia le pidió a un joven portugués llamado Juan Cidade Duarte. Tras una vida llena de aventuras, siempre en busca de un ideal, encontró a Jesús en los más necesitados y, con el corazón apasionado por Cristo, se hizo el "loco" por los enfermos, pobres y desvalidos.

Huída de la casa paterna

De su infancia se conoce muy poco. Nació en la región del Alentejo, en la ciudad de Montemor-o-Novo, el 8 de marzo de 1495. Era el único hijo del matrimonio André Cidade y Teresa Duarte. En ese hogar modesto y hondamente piadoso, sacó dos cosas que marcaron su vida: una profunda devoción a la Madre de Dios y la liberal hospitalidad concedida con frecuencia a los peregrinos.

Un día de 1503, el niño, con tan sólo ocho años de edad, se escapó de casa, dejando consternados a sus padres, que nunca más supieron nada de él… En los relatos de su vida no hay una explicación a tan inusitada actitud. Únicamente se sabe que fue acogido cariñosamente en el pueblo toledano de Oropesa, España, por Francisco Cid Mayoral (apellido, este último, que bien pudiera ser confundido con el cargo que éste tenía en la casa del conde de Oropesa). Allí trabajó en las labores del campo y como pastor.

Cuando volvió encontró al niño resplandeciente y en su mano tenía una granada sobre la cual relucía una cruz

"Vida de San Juan de Dios" Hospital San Juan de Dios, Granada (España)

En la sosegada función pastoril, Juan llegó hasta la edad adulta. El efecto de las largas jornadas que había pasado en la contemplación de las bellezas naturales tuvo que verse reflejado en su fisonomía. Dos ojos oscuros y penetrantes revelaban el profundo pensamiento de un alma manifiestamente religiosa, acostumbrada a meditar en las maravillas de Dios y dejarse asumir enteramente por ellas. Se diría que en su espíritu había una mezcla de teólogo y místico: al mismo tiempo raciocinaba y "veía".

De pastor a soldado

De tal forma Juan Cidade era estimado en la casa del mayoral que éste le ofreció a su hija en matrimonio. Juan rechazó tan ventajosa propuesta y se alistó, en 1522, en las tropas españolas enviadas a defender Fuenterrabía. Sentía en sí el deseo de grandes horizontes, ansiaba heroicas aventuras con las que satisficiese el ardor de su corazón idealista.

Cuando regresó del frente aún se quedó algunos años más en Oropesa.

Pero ya no era el pastor inexperto de otrora: se había encontrado, en los caminos, con numerosos enfermos, pobres y mutilados que sucumbían por falta de alguien que cuidase de ellos. Condolido con estas desgracias, no conseguía continuar en la monotonía de la experiencia campestre. Sin embargo, aún no veía con claridad el rumbo que tomaría su vida, y volvió a alistarse, en 1526, en una nueva campaña militar, esta vez contra las fuerzas otomanas que asediaban Viena.

Con la victoria, Europa quedó libre de la amenaza turca y los voluntarios fueron licenciados del servicio. Juan Cidade resolvió entonces dirigirse a Portugal con el fin de volver a ver a sus padres, tras más de veinte años de ausencia. No obstante, cuando llegó a su ciudad natal, sólo se encontró a un anciano tío. Su madre había fallecido poco después de su salida de casa, llena de disgusto por su desaparición, y su padre había ingresado en un convento franciscano, donde no tardó mucho en fallecer. Eso le causó un enorme sentimiento de culpa en su alma.

Al ver rotos los últimos vínculos con el pasado, su alma idealista y osada le llevó a optar nuevamente por la vida castrense. Se fue a Gibraltar y de ahí se embarcó para Ceuta. Con todo, la estancia en África fue breve. Las circunstancias de la región y las del ejército mismo hacían extremadamente penosa su perseverancia en la Fe. Aconsejado por un sacerdote franciscano, regresó enseguida a España.

La voluntad de Dios: "¡Granada será tu cruz!"

De nuevo en Gibraltar, Juan Cidade suplicaba a Dios que diese un sentido a su errante vida. "Señor […], tened por bien enseñarme el camino que he de seguir, a fin de serviros y ser para siempre vuestro esclavo" [2], rogaba arrodillado ante Jesús Crucificado. Era el año de 1535. Juan había llegado ya a los 40 años de edad y aún no conocía la voluntad divina a su respecto.

Dos ojos oscuros y penetrantes revelaban el profundo pensamiento de un alma manifiestamente religiosa

Tras haber realizado diversos trabajos sueltos, se hizo librero ambulante. Se cuenta que cierto día cuando cruzaba un territorio deshabitado vio a un niño solitario, descalzo, destrozando sus pequeños pies en las piedras del camino. Quiso ofrecerle sus propios zapatos, pero éstos le quedaban enormes… Entonces se lo llevó en sus espaldas durante un largo trecho y, cuando llegaron a una fuente, puso al pequeño a la sombra de un árbol y fue a buscar agua. Cuando volvió se lo encontró resplandeciente y en su mano derecha tenía una granada abierta sobre la cual relucía una cruz. [3] Extendiéndole la fruta, exclamó:

— Juan de Dios, ¡Granada será tu Cruz!

Y diciendo esto, el niño desapareció… Juan Cidade vio en esas palabras la respuesta a sus oraciones: la voluntad de Dios conduciéndole hasta Granada.

Conversión radical

Habían pasado algunos meses en la tranquila actividad de librero cuando, en la fiesta de San Sebastián, el 20 de enero de 1537, fue asistir a la Misa que celebraba San Juan de Ávila, el Apóstol de Andalucía. En el sermón, el famoso predicador discurrió ardorosamente sobre la penitencia, el heroísmo del martirio, la entrega total a Dios y la inmolación del propio cuerpo para proclamar la verdad de Cristo.

Estas santas palabras penetraron a fondo en el alma de Juan Cidade. Comprendió lo vacío que habían estado de buenas obras sus cuarenta años de vida y, cuando terminó la Eucaristía, pedía perdón por sus pecados a gritos, golpeándose y rasgándose su propia ropa, como signo de arrepentimiento.

Alguien lo llevó hasta el santo predicador, con quien se confesó, y le expuso la situación de su alma. Al discernir en el penitente las señales de una gran vocación, el P. Ávila lo tomó como hijo espiritual, diciéndole: "Animaos mucho en Nuestro Señor Jesucristo, y confiad en su misericordia, porque Él llevará a buen término la obra que ha comenzado. Sed fiel y constante en aquello que empezasteis".

Saliendo de allí confortado, comenzó a penitenciarse públicamente. Fueron varios días en los que adoptó actitudes tan extrañas para aquella gente de Granada, que lo insultaban, agredían y despreciaban como a un loco. En esas manifestaciones de repudio sentía mucha consolación, recordando los sufrimientos de Jesús en la Pasión. Se deshizo de todos sus libros, muebles e incluso de su vestuario, y andaba por las plazas públicas gritando, mortificándose, besando el suelo lleno de barro y pidiendo perdón por sus pecados, haciéndose el loco, por la locura de la Cruz.

Escenas idénticas se repitieron en los días siguientes. Para los habitantes de aquella ciudad, no existía ninguna duda: Juan Cidade había perdido el juicio. "Como tenía tanta habilidad en simular su locura, casi todos lo tenían por loco", sintetiza su primer biógrafo. Lo internaron, por tanto, en el Hospital Real, don-

de vivían en lamentable promiscuidad deficientes mentales, mendigos y enfermos desamparados.

Empieza el ejercicio de su vocación

La principal "medicina" que se le aplicaba a los locos en esa época eran latigazos y esposas… "para que, con el dolor y el castigo, perdieran la furia y volviesen en sí". Eso hicieron con San Juan de Dios: atado de pies y manos, era azotado sin piedad.

El santo sufría todo con resignación e incluso con alegría, por amor a Cristo Flagelado. Sin embargo, cuando presenciaba idénticas brutalidades contra los demás enfermos, protestaba de modo vehemente, vituperando a los "enfermeros" con indignación. En represalia, ellos le redoblaban los castigos.

Después de varios días, juzgó llegado el momento de salir de tal situación y pasó a dar muestras de estar tranquilo y dueño de sí. "Poco a poco, todos empiezan a descubrir en el penitente voluntario una claridad interior que no se parecía en nada con la negra locura que le atribuían". [4] Lo liberaron de las esposas y le dejaron circular libremente por el edificio, donde cuidaba a los enfermos con cariño y bondad, y se encargaba de las tareas más arduas.

En su corazón había nacido con fuerza un anhelo: "Jesucristo me conceda tiempo y me dé la gracia de tener un hospital, donde pueda recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirlos como deseo".

El primer hospital: 46 camas de viejas esteras

Reflexionando sobre la necesidad que había que la Iglesia tuviera una congregación dedicada especialmente al cuidado de los enfermos, Juan Cidade decidió tomar la iniciativa. Consiguió fácilmente autorización para salir del Hospital Real, donde ya no sólo era considerado curado, sino visto con admiración. Enseguida, por consejo del P. Ávila, fue de peregrinación al santuario mariano de Guadalupe, en Extremadura, deseoso de pedir la protección de María Santísima para su gran misión.

En su corazón había nacido el anhelo de tener un hospital donde pudiese recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio

"San Juan de Dios" - Catedral de Lima

Recorrió a pie y descalzo los 400 km de camino. Llegó allí tan andrajoso que el sacristán, desconfiando de que se tratara de un ladrón a la espera de una oportunidad para robar alguna joya de la imagen sagrada, decidió expulsarlo del recinto a patadas. Pero cuando iba a darle el primer golpe, su pierna se quedó paralizada y sin vida. Condolido de su aflicción, el santo rezó junto con él a la Virgen, que le obtuvo en ese mismo instante su curación.

Tras unas semanas en recogimiento, emprendió el viaje de vuelta a Granada, donde llegó a finales de 1539. A falta de mejor recurso, empezó por juntar y vender haces de leña. Con el dinero que obtenía, ofrecía alimento y ropa de abrigo a los necesitados que deambulaban por la noche por las calles de la ciudad.

Aunque hacía de todo para pasar desapercibido, atrajo la admiración de numerosas personas, las cuales le daban generosos donativos. De este modo consiguió alquilar una pequeña casa en la que instaló su primer hospital: 46 camas de viejas esteras, equipadas con mantas usadas. Allí llevó a los enfermos y desamparados que encontraba. Durante el día cuidaba de ellos y vendía haces de leña; por la noche, recorría la ciudad pidiendo limosna.

Juan Cidade se convierte en Juan de Dios

El número de carentes, no obstante, aumentaba en proporción mayor que la de los recursos. La situación se agravó cuando un incendio destruyó el Hospital Real. Para compensar esta pérdida, las miradas se volvieron hacia San Juan de Dios. El Arzobispo de Granada abrió, con un considerable donativo, una suscripción, a la que adhirieron otras numerosas personalidades, haciendo posible que se comprara un antiguo convento carmelita, donde se instaló su nuevo hospital, con doscientas camas y un gran albergue nocturno.

Por esa ocasión, se juntaron al santo sus dos primeros discípulos: Antonio Martín y Pedro Velasco, antiguos enemigos reconciliados y convertidos por él. Sin darse cuenta había comenzado la fundación de una orden religiosa…

Un día, fue a visitar al presidente de la Real Cancillería de Granada, Mons. Sebastián Ramírez de Fuenleal, Arzobispo de Tuy. Éste le preguntó cómo se llamaba.

— Juan Cidade. Pero el nombre que más merezco es Juan Pecador.

De hecho, era así como acostumbraba llamarse.

El arzobispo quiso saber entonces, qué nombre le había dado aquel Niño resplandeciente de luz que lo había mandado a Granada.

— Me llamó Juan de Dios.

— Pues que sea ese tu nombre, concluyó el prelado. Y le proporcionó un traje adecuado: un hábito compuesto de tres piezas —cami-

sa, pantalón y capa—, en honra de la Santísima Trinidad.

"Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo"

Juan de Dios recurría incesantemente a los ricos y a los hidalgos, y recibía considerables sumas, las cuales eran insuficientes para las despensas, ya voluminosas. Su caridad le llevó a acumular deudas. ¿Cómo saldarlas? Aconsejado por el Arzobispo de Granada, Mons. Pedro Guerrero, se dirigió a Valladolid, donde se encontraba la Corte Real, para solicitar auxilio al soberano y a los grandes de la nobleza.

Emprendió el viaje de casi mil cuatrocientos kilómetros, ida y vuelta, una vez más a pie. Regresó meses después, con los recursos imprescindibles, pero depauperado y enfermo. A pesar de su resistencia en abandonar a los pobres y enfermos, dejó el hospital en las manos de Antonio Martín, recomendó a sus hijos espirituales la práctica de la humildad y el amor a los pobres, y dejó que le trasladaran a la casa de los Pisa-Osorio, en obediencia a la determinación del arzobispo.

Allí asistió a su última Misa, celebrada por el propio prelado y recibió los últimos Sacramentos. El mismo arzobispo le prometió también que saldaría las deudas y cuidaría de la continuidad de su obra.

Al anochecer, después de oír la lectura de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, pidió que lo dejaran a solas. Sus anfitriones respetaron ese deseo, manteniendo, no obstante, la puerta entreabierta. Durante toda la noche le oyeron susurrar oraciones.

En los primeros albores del 8 de marzo de 1550 —cuando había cumplido 55 años de edad—, se levantó de su cama, se puso de rodillas, abrazó un crucifijo y pronunció con voz fuerte sus últimas palabras: "Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo". Y así murió, permaneciendo su cuerpo inerte de rodillas, mientras un suave perfume inundaba la habitación.

Ejemplo para nuestros días

La semilla plantada por San Juan de Dios enseguida germinó y fructificó. En 1586, San Pío V erigía la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, cuyos miembros continuaron la maravillosa obra de caridad cristiana de su fundador, por los cuatro rincones del mundo. Hoy, muchos de los más de doscientos hospitales de la Orden, que atienden a centenas de miles de enfermos, son considerados modelo en su género, incluso desde el punto de vista médico.

El ejemplo de "Juan Pecador" —proclamado por León XIII patrón de los enfermos y hospitales, juntamente con San Camilo de Lelis— continúa más vivo que nunca en nuestros días, pues en su heroico testimonio "brillaron valores humanos y cristianos que, aún hoy, se revisten de una importancia fundamental" [5], como afirma el Arzobispo emérito de Évora. En esos valores, añade, "está el camino de superación de muchas crisis actuales provocadas por egoísmos y concepciones de vida cerradas en los estrechos y falsos límites del placer material".[6] ✧

---

[1] Consagración al Divino Paráclito. In: ROYO MARÍN, OP, Antonio. *El gran desconocido: el Espíritu Santo y sus dones*. Madrid: BAC, 2004, p. 230.

[2] CASTRO, OH, Francisco de. *História da vida e obras de São João de Deus.* Braga-Montemor-o-Novo: Franciscana; Hospital Infantil de São João de Deus, 1999, p. 51. Salvo se indique lo contrario, los extractos citados entre comillas en este artículo serán transcritos de esta obra, omitiéndose la referencia de la página.

[3] Éste es el símbolo de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios: una granada abierta, con una cruz encima.

[4] AMEAL, João. *Vida de São João de Deus*. Edición conmemorativa del quinto centenario del nacimiento de San Juan de Dios. Lisboa: Grifo, 1995, p. 68.

[5] GOUVEIA, Maurílio. *Duas palavras de apresentação.* Por S. Exc.ª. Rvdma. el Arzobispo de Évora. In: AMEAL, op. cit., folleto anexo.

[6] Ídem, ibídem.

Sergio Hollmann

Hospital San Juan de Dios, en Granada, y la habitación de la Casa de los Pisa donde falleció el santo

“¡Ojalá fueras frío o caliente!”

Cualquier cristiano, de la época que sea, está sujeto a caer en la misma situación que los laodicenses y de merecer el terrible rechazo de Dios: “te vomitaré de mi boca”.

Alejandro Javier de Saint-Amant

La carta a la Iglesia de Laodicea, comunidad fundada por Epafras, discípulo de San Pablo,[1] forma parte del conjunto literario destinado a las siete Iglesias de Asia Menor.

Todas las cartas siguen el mismo esquema: en primer lugar mencionan los títulos y cualidades de Jesucristo; después amonestan a cada comunidad por su censurable conducta; finalmente, terminan con una promesa para aquellos que se mantengan fieles. Su contenido doctrinario es muy semejante al de los Evangelios Sinópticos, a la Epístola a los Colosenses, a la Carta de Santiago y a otros tantos libros del Nuevo Testamento. El tema cristológico es evidente, pues lo que se resalta es la divinidad de Jesús.

Es de suponer que estas comunidades estarían pasando por un período de crisis desde el punto de vista espiritual, a causa de algunos errores que empezarían a introducirse, como el gnosticismo. Seguramente, esa situación fue el motivo por el que San Juan recibió la inspiración para escribir esas cartas. Sin embargo, quien habla en ellas es el propio Jesucristo, que conoce el estado en que se encuentra cada comunidad y por eso les advierte.

Una ciudad opulenta y autosuficiente

La ciudad de Laodicea fue fundada en el 250 a. C. por Antíoco II, de la dinastía seléucida, con la intención de hacer de ella un centro helenístico en los confines de Frigia. Le dio ese nombre en homenaje a su esposa, Laodice. Estaba situada cerca de Filadelfia, de Hierápolis y de Colosas, poblaciones a las que superó como foco de desarrollo económico. No muy lejos de aquella urbe existían manantiales de aguas termales, las cuales llegaban allí templadas.

Laodicea se transformó en un rico centro comercial, sobre todo por su industria textil, de lana negra y lino, sus artesanías de oro y su academia especializada en oftalmología, en la que se preparaba un colirio, hecho con polvo de una piedra de Frigia, que era exportado a todo el Imperio Romano. La ciudad disfrutaba de tal opulencia que para restablecerse de un terremoto que sufriera en el año 60 d. C. no necesitó la ayuda que le había ofrecido la Metrópolis.[2]

Todos estos aspectos que influyen en el ambiente y en la vida de la comunidad laodicense entrarán en la recriminación que le hace el Señor, como veremos a continuación.

Los verdaderos destinatarios

“Escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicea...”. Desde la Antigüedad surgieron muchas hipótesis con respecto a quienes serían los verdaderos destinatarios de las siete cartas, dirigidas formalmente a un ángel.

Ahora bien, los espíritus angélicos no necesitan conversión y todas esas misivas están llenas de reprobaciones, consejos, advertencias y promesas. Así que, ¿a quién iban dirigidas?

La palabra profética siempre tiene un destinatario concreto que, en la mayoría de los casos, es la comunidad, el pueblo de Dios el que recibe el mensaje (cf. Am 5, 4; Os 4, 1; Is 2, 1; Jr 2, 1-2). Por eso, en el caso de las siete Iglesias, “el ángel” receptor debe ser considerado como una personificación global de los fieles de la Iglesia particular.[3]

Aunque esos mensajes poseen igualmente un alcance general y perenne. Son palabras de juicio, de purificación y exhortación que Cristo dirige a su Iglesia de todos los tiempos. Las alusiones a situaciones particulares alcanzan un carácter universal,[4] haciéndose válidas para los cristianos de cualquier época que se encuentren en situaciones espiritua-

les semejantes a las de las mencionadas Iglesias de Asia Menor.

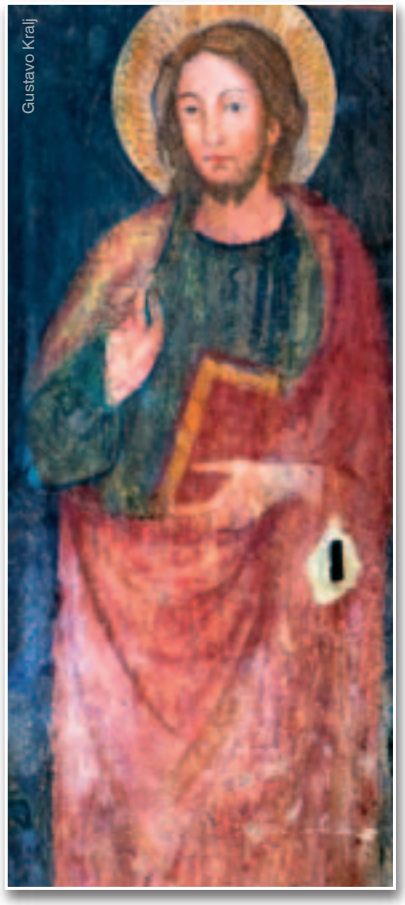
De este modo, podríamos decir que tenemos en el libro del Apocalipsis una verdadera carta de amor de Cristo hacia los suyos, reveladora de verdades que iluminan las mentes en todos los tiempos.

Las terribles consecuencias de la tibieza

"Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!". San Juan, como médico de almas, sabe en qué situación se encuentra la comunidad a la que se dirige. Constata la presencia de un *morbus spiritualis*, de una enfermedad que tiene como antecedente la decadencia de determinado grado de fervor inicial hacia un estado de relajamiento, de languidez de espíritu.

En este contexto, frío es quien está en las vías del pecado, en oposición a la entrega fervorosa de aquel que camina hacia la santidad con entusiasmo.

Los tratadistas de vida espiritual son unánimes en señalar el peligro que supone el estado de tibieza para incentivar en sus lectores el hábito de hacer un examen de conciencia, para que procuren comprobar si cumplen con el deber de cristianos según la voluntad de Dios o si, por el contrario, están en decadencia y mediocridad de espíritu.



"San Juan Evangelista" – Iglesia de Santa María in Ara Cœli, Roma (Italia)

"Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca". Como hemos dicho anteriormente, Laodicea recibía templadas las aguas de los manantiales y el agua tibia produce náuseas. A Dios no le agrada el hombre indeciso e indolente en sus compromisos de cristiano, sino el ardoroso y decidido. Y la experiencia pastoral demuestra que es más común la conversión sincera de grandes pecadores que la de los hombres que llevan una vida cristiana mediocre.

Los fríos de los que aquí habla el Señor pueden ser los transgresores de la Ley que pecan por ignorancia o flaqueza. Sin embargo, cuando se dan cuenta de su situación de pecadores reconocen que no tienen méritos ante el Altísimo y adoptan una actitud de completa humildad y sumisión, esperando como un mendigo la misericordia de Dios: "En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquie-

Carta a la Iglesia de Laodicea

Escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicea: "El que es el Amén, el Testigo fiel y verídico, el Principio de la creación de Dios, afirma: 'Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca. Tú andas diciendo: soy rico, estoy lleno de bienes y no me falta nada. Y no sabes que eres desdichado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo. Por eso, te aconsejo: cómprame oro purificado en el fuego para enriquecerte, vestidos blancos para revestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y un colirio para ungir tus ojos y recobrar la vista. Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Reanima tu fervor y arrepiéntete! Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. Al vencedor lo haré sentarse conmigo en mi trono, así como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono'. El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 3, 14-22).

ra a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!" (Lc 18, 13).

Por el contrario, el tibio —es decir, el cristiano poco comprometido— se siente seguro en su campana de confort y confía que se salvará sin hacer mucho esfuerzo. Como no se reconoce pecador, no aspira ni a la santidad, sus pocas oraciones son rutinarias, muchas veces rezadas con desgana y, por tanto, sin auténtica piedad. De manera que más peligroso es el estado de tibieza que el de frialdad.

Los símbolos de la curación espiritual

"Tú andas diciendo: soy rico, estoy lleno de bienes y no me falta nada". La visión que la Iglesia de Laodicea tiene de sí misma no refleja su verdadero estado. Es fácil aparentar que todo anda bien en una comunidad o en una persona, pero no es posible engañar a Dios. Él conoce el estado real de cada ser.

"Y no sabes que eres desdichado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo". Para reconocer y detestar las miserias que ofenden a Dios y hacer el propósito firme de rechazarlas y repararlas, se requiere una gracia muy especial; pero también es necesario practicar la virtud sobrenatural de la penitencia.

La comunidad se volvió ciega en una ciudad conocida por sus buenos tratamientos oftalmológicos y no fue en busca del Gran Médico. Se debe tener la humildad del publicano para reconocer su propia situación.

"Por eso, te aconsejo: cómprame oro purificado en el fuego para enriquecerte, vestidos blancos para revestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y un colirio para ungir tus ojos y recobrar la vista". Ya que el pecado fue la causa de la pérdida del fervor por haberse entregado al comercio de las cosas de este mundo, el Señor adopta la postura de un mercader que aconseja —no obliga, nótese— que le compren los verdaderos bienes y riquezas para regresar a la plena comunión con Él.

Ofrece el *oro purificado* de la virtud de la caridad y del fervor, auténtica riqueza que —a diferencia del oro de sus bancos y artesanías— sólo se puede adquirir de Dios, por medio de la oración y otros actos de piedad. *Vestidos blancos*, símbolo de la pureza de conciencia y ornato del alma a través de acciones virtuosas, en contraposición a sus famosos y bien cotizados tejidos de lana negra. Un *colirio* divino, para limpiar la ceguera espiritual de aquellos que confían en sí mismos, olvidándose de Aquel que les dio la vida; así podrán tener lucidez de espíritu, para discernir con sabiduría el bien y el mal. No como los conocidos medicamentos laodicenses que solamente curan los ojos del cuerpo y no pueden descubrir la vista al mundo sobrenatural.

Una conmovedora invitación a la conversión

"Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Reanima tu fervor y arrepiéntete!". La corrección que viene de Dios es la manifestación de su amor, como enseña el Libro de los Proverbios: "No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes cuando Él te reprenda, porque el Señor reprende a los que ama como un padre a su hijo muy querido" (Pr 3, 11-12). Esta divina praxis es recordada de modo vehemente por el Apóstol en la Carta a los Hebreos (cf. Hb 12, 6). La corrección es por nuestro bien, pues Dios "quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2, 4), a la eterna bienaventuranza.

"Yo estoy junto a la puerta y llamo…". Laodicea tiene la puerta cerrada al Señor. La expresión es conmovedora, es Jesús mismo el que va al encuentro, toma la iniciativa y llama. Sin embargo, no obliga a que le abran la puerta, les corresponde a los habitantes dejarle entrar. Es el libre albedrío: Dios ofrece la salvación a todos, pero depende de cada uno aceptarla o no.

Las siguientes palabras son un llamamiento a la conversión y mudanza de vida: *"Si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos"*. Surge

Gustavo Kralj

Las siete Iglesias mencionadas por San Juan en el Apocalipsis: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea

de Jesús el deseo de entrar en comunión con el dueño de la casa y, una vez dentro, hacer un banquete, proporcionándole una sagrada convivencia, con todas las alegrías propias a su divina presencia. Cabe destacar aquí una alusión a la Eucaristía, con toda la dimensión teológica que implica.

"Al vencedor lo haré sentarse conmigo en mi trono, así como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"

"Cristo Rey" - Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, Carey (Estados Unidos)

Vence quien oye la palabra de Dios y la pone en práctica

"Al vencedor lo haré sentarse conmigo en mi trono, así como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". Los vencedores tendrán el privilegio de reinar con Cristo. Este don es otorgado únicamente a los humildes. Jesús fue obediente al Padre aquí en la tierra y, por eso, fue exaltado junto con Él en el Cielo (cf. Flp 2, 8-9). Por lo tanto, el cristiano que colabora con Cristo en el plan de la salvación se sentará con Él en su trono, en un reinado sin fin.

Como vemos, el pasaje adquiere una dimensión escatológica. Revela un panorama grandioso, ante el cual se hace evidente cómo acumular "tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban" (Mt 6, 19), está lejos de acercarnos a la felicidad eterna.

"El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias". Estas palabras remiten a una fórmula repetida siete veces en el conjunto de los mensajes a las Iglesias, y de ahí su gran importancia. Es una expresión de carácter sapiencial. El oído es el órgano que recibe las palabras de la enseñanza. En varios pasajes del Antiguo Testamento se establece un vínculo entre el oído y la recepción de la doctrina. Por ejemplo: "Abre tu corazón a la instrucción y tus oídos a las palabras de la ciencia" (Pr 23, 12). "Hijo del hombre, recibe en tu corazón y escucha atentamente todas las palabras que yo te diré" (Ez 3, 10).

Cristo desea que estemos atentos a lo que el Espíritu Santo quiera decirnos, pero eso no es suficiente, necesitamos ser cumplidores de la Palabra, y no meros oyentes, engañándonos a nosotros mismos, como advierte el apóstol Santiago (cf. St 1, 22).

Una advertencia para los cristianos de hoy

La comunidad de Laodicea había perdido su fervor inicial y se encontraba postrada en un lamentable estado de negligencia espiritual, como consecuencia de su apego a las cosas de este mundo. Jesús no le recriminó ningún pecado de idolatría, ni de herejía, sino de tibieza, un vicio que, por así decirlo, causa náuseas al Señor.

En cierto sentido, la situación del tibio es peor que la de quien ha optado por seguir las vías del pecado, porque el pecador —sabiendo que se encuentra en riesgo de ser condenado al infierno— tiene más probabilidades, en un momento de sobresalto, de arrepentirse y pedir la gracia de la enmienda definitiva. Sin embargo, el tibio no se da cuenta del estado en el que se ha hundido. Algo hace para evitar los pecados mortales, pero cae con frecuencia en los veniales; aún más, juzga que no es necesario preocuparse por su salvación, pues imagina que la tiene garantizada…

No debemos olvidar que cualquier cristiano, de la época que sea, está sujeto a caer en la misma situación que la de los laodicenses y de merecer el terrible rechazo de Dios: "*te vomitaré de mi boca*". Para evitar tan grande infelicidad, debemos combatir el orgullo y la autosuficiencia, y reconocer la necesidad que tenemos de la gracia para alcanzar la bienaventuranza eterna. De ahí nacerá una salvífica confianza en Dios, de quien recibimos todos los bienes y las fuerzas necesarias para vencer los obstáculos en nuestra vida espiritual. "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Flp 4, 13). ✧

---

[1] Cf. ALONSO SCHÖKEL, Luis. *Biblia del peregrino*. 2.ª Ed. España: Ega, Mensajero y Verbo Divino, 1997, t. III, p. 643.

[2] Cf. *Dictionnaire d´Archéologie Chrétienne et de Liturgie*. París: 1928, t. VIII, primera parte, columna 1322.

[3] Cf. PRÉVOST, Jean-Pierre. *Para leer el Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 1994, p. 82.

[4] VANNI, Ugo. *Apocalipsis, una asamblea litúrgica interpreta la historia.* 6.ª Ed. Estella: Verbo Divino, 1998, p. 33.

Entrevista a Mons. Giuseppe Antonio Scotti

Volver a poner a Dios en el centro de las reflexiones

La Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI acaba de cumplir un año de existencia. Sobre la importante tarea de esta institución su presidente, Mons. Giuseppe Antonio Scotti, habla para nuestros lectores.

D. Gonzalo Raymundo Esteban, EP

¿Cuál es el objetivo de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI?

Su objetivo, de carácter general, la inversión sobre el futuro que la fundación desea hacer, es el de poner en el centro de la actividad misma a la teología. Esto porque —como bien le dice Benedicto XVI a Peter Seewald en el libro entrevista *Luz del mundo*— "creo que nuestra gran tarea ahora […] consiste, ante todo, en sacar nuevamente a la luz la prioridad de Dios", porque sólo así se puede llegar de nuevo a tener la experiencia de que "ser hombre es algo grande".

Tras siglos de dominio del pensamiento humanista, ¿no parece que se está volviendo a tener interés por la teología? ¿Usted tendría algún indicio sobre esto?

Más que un siglo de pensamiento humanista, en el sentido más noble del término, se podría decir que vivimos en una época de pensamiento débil, en la que el hombre se ha puesto en el centro de la reflexión, considerándose el único punto de referencia. Precisamente por eso, quizá se haya excluido a Dios del horizonte de la vida, por ser visto como un rival del hombre. La verdad es que ahora, de una forma cada vez más explícita, se está tomando conciencia de que tal modo de raciocinar es vacío, falso, no conduce a nada. En la entrevista mencionada más arriba, Benedicto XVI cita el pensamiento de un no creyente, Jürgen Habermas, con quien sustenta que "es importante que haya teólogos que puedan traducir el teso-

Fotos: Gonzalo Raymundo

"Me parece que los libros de Benedicto XVI son best-sellers precisamente porque tocan los corazones y las mentes de las personas que los buscan y los ofrecen de regalo"

ro que se conserva en su Fe de tal modo que, en el mundo secular, sea una palabra para este mundo".

El Espíritu Santo da a la Iglesia el Papa más adecuado a cada época. ¿Por qué, en el 2005, fue escogido para subir al trono de San Pedro uno de los pensadores más destacados a nivel mundial, por tanto, no sólo en lo eclesial?

Esa es una buena pregunta. En este caso, el único realmente autorizado a responderla es el Espíritu Santo… Por mi parte, no obstante, quiero recordar que Dios actúa en la Historia de la humanidad implicando a los hombres en ella. Por eso precisamente si Él le ha dado a un hombre inteligencia y ciencia, y ese hombre —con humildad y simplicidad—, desarrolla su inteligencia y su conocimiento en colaboración con Dios, entonces sí, Dios puede hacer grandes cosas por medio de él. De esto, concretamente, se dieron cuenta todos los estudiosos más atentos, empezando por los del mundo francés.

¿Cuál es la contribución específica de un "Papa teólogo" para el enriquecimiento de la Iglesia?

Tiene razón, es un Papa teólogo. Pero primero hemos de reconocer que es un estudioso, un maestro y un testimonio de aquello que estudió. Aquí está la riqueza de su presencia para la Iglesia. Citando la primera Carta de Juan, podemos decir que juntos con él vamos al encuentro de aquel que vio con sus propios ojos, que tocó con sus manos, aquel Verbo de la vida que encontró (cf.1 Jn 1, 1). Ésta es la verdadera riqueza para toda la Iglesia, porque le dice a la Iglesia —laicos y sacerdotes— que no tenemos otra cosa que ofrecerle, sino a Jesucristo. Acuérdese de Pedro, en los Hechos de los Apóstoles, cuando le dice a un paralítico que estaba junto a la puerta Hermosa del Templo: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina" (Hch 3, 6). He ahí lo que Benedicto XVI nos está ofreciendo, incluso a través de esta Fundación.

"Creo que nuestra gran tarea, como bien dice Benedicto XVI, consiste ante todo, en sacar nuevamente a la luz la prioridad de Dios"

¿A qué atribuiría el hecho de que todas las obras de Benedicto XVI se hayan convertido en "best-sellers"?

Los *best-sellers* no surgen por que sí. Incluso puede existir un buen esfuerzo publicitario, pero si el libro no responde a las preguntas del hombre de hoy, se queda en la estantería. Me parece que los libros de Benedicto XVI son *best-sellers* precisamente porque tocan los corazones y las mentes de las personas que los buscan y los ofrecen de regalo. Éstas se convierten en promotoras de los libros de Benedicto XVI, porque dan a sus amigos lo que les proporcionó alegría a su corazón y luz a sus mentes.

¿Nos podría hablar un poco, para terminar, sobre la "Opera Omnia" del Cardenal Ratzinger? ¿En qué fase se encuentra su publicación?

Es un emprendimiento monumental que está siendo dirigido por el obispo Müller. Al ser el primer responsable por la *Opera Omnia* del Cardenal Ratzinger, se encuentra empeñado en publicar cada año, en lengua alemana, dos volúmenes de los dieciséis previstos. En cuanto a la edición italiana, que sirve de base para las traducciones, ha salido el primero, sobre la Liturgia, y este año será lanzado el segundo. Se está avanzando algo más lento porque se decidió hacer una nueva traducción de los textos que ya estaban traducidos. Por una parte, esto aumenta el tiempo de trabajo, pero por otra hará posible que exista un lenguaje unitario. ✧

(Para más información sobre la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger ver: www.fondazioneratzinger.va)

Mons. Giuseppe Antonio Scotti, Prelado de Honor de Su Santidad, nació en 1952 y recibió la ordenación presbiteral en 1977. Prestó servicios en la Secretaría de Estado, en la Sección para los Asuntos Religiosos. Además de presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, es secretario adjunto del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y presidente del Consejo de Administración de la Librería Editrice Vaticana.

asianews.it

Vietnam: el Año Jubilar reúne a 500.000 personas

A pesar del frío y de las lluvias torrenciales, más de quinientos mil vietnamitas participaron en la clausura del jubileo conmemorativo de los 50 años de la institución de la Jerarquía católica en su país y del 350 aniversario de la creación de los dos primeros Vicariatos Apostólicos (Tonkin y Cochinchina), según informa la agencia *AsiaNews*.

El evento fue inaugurado en la Archidiócesis de Hanoi el 24 de noviembre de 2009 y concluido el pasado 4 de enero en el santuario nacional mariano de La Vang. La sesión de clausura contó con la presencia del Cardenal Iván Dias, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, treinta y cinco obispos vietnamitas y siete de otros países, y mil doscientos sacerdotes.

El Cardenal se entrevistó con el primer ministro, Nguyen Tan Dung, y ambos manifestaron estar de acuerdo en dar un nuevo impulso para mejorar las relaciones entre la Santa Sede y Vietnam, donde los católicos constituyen más del 7% de la población.

El 13 de enero el Papa Benedicto XVI nombró a Mons. Leopoldo Girelli como Nuncio Apostólico de Singapur y "representante pontificio no residente" en Vietnam.

Según la última edición del Anuario Pontificio, en Vietnam existen 6,2 millones de católicos, más de tres mil sacerdotes y casi dieciséis mil religiosos y religiosas.

Superioridad de las escuelas católicas en Inglaterra

En Inglaterra y en Gales, las escuelas católicas proporcionan una educación mejor que las otras instituciones escolares en todos los niveles, especialmente en el desarrollo personal de los estudiantes, informa la agencia *Zenit*.

Encuestas de carácter estadístico señalan que el 73% de las escuelas católicas de enseñanza media fueron consideradas excelentes o buenas frente al 60% de las escuelas públicas. La diferencia en la educación primaria es del 74% de las escuelas católicas frente al 66% de las públicas.

Según el departamento gubernamental *Office for Standards in Education, Children's Services and Skills*, las escuelas católicas obtienen, continuamente, mejor puntuación que la media.

Oona Stannard, directora del Servicio de Educación Católica en Inglaterra y Gales, comentaba que se sentía feliz al comprobar que "nuestros esfuerzos son valorados con puntuaciones visiblemente más altas", lo que beneficia a los alumnos de las escuelas católicas, donde muchos de ellos —cerca del 30%— no son católicos.

Aplicación para iPhone ayuda al examen de conciencia

Desde su lanzamiento el programa *Confession: A Roman Catholic App* (Confesión: una aplicación Católica Romana) para el popular teléfono iPhone o la tablet iPad, ha captado la atención de los medios de comunicación. Creado por un alumno de la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos, ofrece ayuda para el examen de conciencia y oraciones apropiadas para el Sacramento de la Reconciliación.

El autor del texto es el padre Dan Scheidt, quien en una entrevista al diario *The Observer*, de Notre Dame, dijo que ciertas personas se ponen tan ansiosas antes de la Confesión que se olvidan de lo que van a decir. La nueva aplicación les ayuda a concentrarse.

Ante algunos desacertados comentarios, el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el P. Federico Lombardi, aclaró que "el diálogo personal entre el penitente y el confesor no puede ser substituido de ninguna manera, por cualquier aplicación informática", y esa relación de diálogo es necesaria para "la absolución por parte del confesor presente". No obstante, reconoció que la tecnología digital puede ser útil en la preparación para el Sacramento.

Uno de los resultados positivos de dicho programa, según el P. Scheidt, es un renovado interés por el Sacramento de la Reconciliación. Incluso los no católicos están usándolo, pues afirman que les ayuda a examinar lo que está errado en sus vidas.

La Conferencia Episcopal brasileña prepara Directorio de Comunicación

En la reunión de los coordinadores de la pastoral de comunicación, realizada en la sede de la CNBB (siglas en portugués de la Conferencia Episcopal brasileña), del 24 al 28 de enero, en Brasilia, fue presentado el documento *La comuni-*

El presidente de "Cor Unum" lleva ayuda del Papa a Haití

Con ocasión del primer aniversario del devastador terremoto de Haití —que causó 250.000 víctimas mortales y dejó a más de un millón de personas sin hogar— el Cardenal Robert Sarah, presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum*, visitó en nombre del Santo Padre aquel país, que en los últimos meses está sufriendo una espantosa epidemia de cólera.

El purpurado, que era portador de una ayuda del Pontífice por valor de 1.200.000 dólares —para la reconstrucción de escuelas e iglesias—, se entrevistó con el presidente de Haití, René Préval, tuvo un encuentro con los obispos y seminaristas y se reunió con los responsables de Cáritas. También celebró Misa en el campo de refugiados de Parc Acra y en el convento de las Hijas de María "Parideans", que perdieron a 15 religiosas soterradas bajo los escombros.

El 12 de febrero, día en que se produjo el seísmo, el Cardenal presidió la Eucaristía (realizada junto a las ruinas de la catedral) y concelebrada por el Nuncio Apostólico, Mons. Bernardino Azua, y por numerosos obispos de la isla. En esta ocasión, Mons. Sarah leyó un mensaje del Papa Benedicto XVI donde afirma: "Deseo asimismo daros una palabra de esperanza en las circunstancias presentes, particularmente difíciles. En efecto, ahora es tiempo de reconstruir, no sólo las estructuras materiales, sino también y sobre todo la convivencia civil, social y religiosa. Confío en que el pueblo haitiano sea el primer protagonista de su historia actual y de su futuro, contando igualmente con la ayuda internacional".

La institución católica Cáritas Internacional, además de haber proporcionado asistencia personal a más de un millón y medio de víctimas del terremoto y de la epidemia de cólera, continúa trabajando en la reconstrucción de casas, escuelas, centros sanitarios y establecimientos comunitarios, siguiendo un programa lanzado en mayo del año pasado que prevé una inversión de 217 millones de dólares.

Los Caballeros de Colón, por su parte, siguen metidos de lleno en un programa de implantación de prótesis y rehabilitación para los niños que sufrieron algún tipo de amputación como consecuencia del terremoto. El Caballero Supremo Carl Anderson comentaba que era un honor poder ofrecer ese regalo de esperanza a los niños haitianos.

Alsy Acevedo / Catholic Relief Services

El Cardenal Sarah visita uno de los campos de refugiados

cación en la vida y misión de la Iglesia en Brasil, el cual tiene como objetivo animar y orientar el progreso de los órganos católicos de comunicación.

Según esclarecía Mons. Orani João Tempesta, Arzobispo de Río de Janeiro y presidente de la Comisión para las Comunicaciones Sociales de la CNBB, ahora se pasa a una "etapa de sugerencias" en función de las cuales serán hechas las adaptaciones necesarias para transformar el estudio en un Directorio de Comunicación de la CNBB.

Mons. Tempesta también comentó el Mensaje del Papa Benedicto XVI para la 45.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: la preocupación con la verdad y la autenticidad a la hora de comunicar es el principal foco de ese mensaje.

La Institución Teresiana conmemora su centenario

El pasado 15 de enero la Institución Teresiana iniciaba, con una solemne Misa en la Colegiata de San Isidro, en Madrid, las conmemoraciones de sus 100 años de fundación. Más de mil personas, entre las que destacaban numerosas autoridades religiosas y civiles, participaron en la Celebración Eucarística presidida por el Cardenal An-

tonio Rouco Varela, Arzobispo de Madrid.

El celebrante manifestó en la homilía su alegría por la variedad de frutos que ha dado dicha institución, "una gran representación de la Iglesia en la sociedad". A continuación, leyó una carta de Benedicto XVI en la que el Papa recuerda el origen de esa asociación eclesial. "Ante la mirada amorosa de Nuestra Señora de Covadonga nació una idea, una idea buena para dar renovado aliento a una vida cristiana exigente y a una generosa misión de evangelizar y humanizar los diversos sectores sociales", afirmaba el Pontífice.

La Institución Teresiana es una asociación privada de fieles de derecho pontificio fundada en 1911 por San Pedro Poveda Castroverde. En la actualidad ejerce sus actividades en 30 países de América, África, Europa y Asia.

Cantar facilita el aprendizaje escolar

Según los estudios realizados por sociólogos y educadores alemanes, cantar en las escuelas tiene varios beneficios para los niños: aumenta el rendimiento escolar, fomenta la capacidad de expresión, fortalece la sociabilidad, disminuye la agresividad e incluso reduce la incidencia de enfermedades.

En efecto, una investigación llevada a cabo con 500 niños menores de seis años muestra que mientras más cantan mayor es su capacidad para aprender. "Pueden expresarse mejor y son con menos frecuencia víctimas de gripes o resfriados", declaraba a la agencia *Deutsche Welle* el sociólogo Thomas Blank, de la Universidad de Münster. Y explicaba que "entre el segundo y sexto año de vida el vínculo entre el lado izquierdo y el derecho del cerebro, es decir, entre la lógica y el sentimiento, se puede perfeccionar mucho. Eso es lo que ocurre exactamente cuando se canta".

"Jesús de Nazaret" es presentado en Turquía

Ya puede ser leído en lengua turca el libro *Jesús de Nazaret*, de Benedicto XVI. Fue presentado en la iglesia de San Antonio, en Estambul, en presencia del Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, el 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo y, como recordó el Patriarca, "último día de oraciones por la unidad de los cristianos". Este libro abre el camino para el esperado segundo volumen sobre el mismo tema.

La traducción al turco —la 47.ª del libro de Benedicto XVI— quiere ser "un modo auténtico y serio para dar a conocer a los cristianos, y no sólo a ellos, al Jesús de la Historia, que es el Jesús de la Fe", recordaba el presidente de la Librería Editrice Vaticana, Mons. Giuseppe Scotti, invitado a participar del lanzamiento.

La importancia del evento fue evidente por la presencia de numeroso público, a pesar del frío y la lluvia, y de los cónsules de varios países en Estambul, que no quisieron perderse esta significativa presentación.

La Orden Concepcionista conmemora 500 años de su fundación

Para la celebración del V Centenario de su fundación, la Orden de la Inmaculada Concepción promoverá un congreso internacional que "nos dará a conocer la personalidad de Santa Beatriz de Silva, la Orden fundada por ella y el recorrido histórico de esta institución monástica", informa la página web www.oic500anos.com.

El evento se realizará en Fátima, Portugal, los días 14 al 16 de octubre. Colaboran en su organización la Archidiócesis de Évora, la Diócesis de Viseu, la Familia Franciscana Portuguesa y la Conferencia de los Institutos Religiosos de Portugal.

Beatriz de Meneses Silva, joven de extraordinaria belleza y emparentada con la Familia Real portuguesa, dio inicio a la nueva Orden en 1484, junto con doce compañeras, cuyo objetivo era contemplar y difundir el privilegio de la Inmaculada Concepción de María. Murió ocho años después, en 1492.

La Orden recibió la aprobación pontificia definitiva en 1511 y tuvo una rápida expansión. Cuenta hoy con 148 monasterios, repartidos por varios países de Europa y de Latinoamérica, además de uno en India.

En Francia vuelven las buenas maneras

Las palabras "cortesía", "urbanidad", "buenas maneras" son expresiones que ya no están "pasadas de moda" en Francia, según informa el diario católico parisino *La Croix* (*Le retour des bonnes manières*, edición online 12/1/2011).

Todo lo contrario. Mientras se venden como rosquillas libros del tipo "guía de buenas maneras" y los centros educativos procuran inculcar en sus alumnos reglas para "vivir en conjunto", en internet abundan las páginas que enseñan a sus visitantes a "saber estar en la mesa", "el arte de recibir", "reglas de buena conducta". Incluso la empresa de transporte público RAPT lanzó este significativo eslogan publicitario en sus líneas: "Gracias por dirigirse al conductor y a los demás pasajeros con cortesía…"

"Con el aumento de la incivilidad nos dimos cuenta de que el hombre, naturalmente sociable, necesita la ur-

banidad para ser feliz y desarrollarse", declaraba Bertrand Buffon, autor del ensayo titulado *Le Goût de la politesse*. Por su parte, la socióloga y autora de dos libros sobre este tema, Dominique Picard, explica que la cortesía, en su esencia "es el aceite que se pone en el engranaje de las relaciones sociales, es lo que nos permite vivir juntos, respetándonos unos a otros, de manera que todo el mundo tenga su sitio. Sabemos que vivir en la espontaneidad no es viable… Cuando nos levantamos de mal humor por la mañana, no podemos decirle al vecino que nos da los buenos días en la escalera: ¡Déjeme en paz!".

La Pontificia Universidad filipina conmemora IV Centenario

La Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, de Manila (Filipinas), conmemora este año su IV Centenario de fundación. "Se trata de un acontecimiento importante en la vida de la Iglesia", afirmó el Papa Benedicto XVI en un mensaje grabado en vídeo el 28 de enero pasado. El Pontífice manifestó igualmente su convicción de que esa institución "continuará contribuyendo en el enriquecimiento intelectual, espiritual y cultural de Filipinas y también de otros países".

Fue fundada el 28 de abril de 1611 por el Arzobispo de Manila, Mons. Miguel de Benavides. Es el mayor instituto de enseñanza superior de la capital filipina y el más antiguo centro universitario católico de Extremo Oriente.

En su mensaje, el Papa rindió homenaje al fundador "y a la gran obra de los dominicos, que guiaron a la institución a través de los numerosos retos de los últimos cuatro siglos".

Publicada la agenda completa de la visita del Papa a España

El pasado 9 de febrero el Vaticano hizo pública la agenda completa del Papa durante la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), que se celebrará en Madrid entre los días 16 y 21 de agosto.

Además de los actos principales programados en el entorno de la plaza Cibeles y en el aeródromo de Cuatro Vientos, Benedicto XVI tendrá reuniones con profesores universitarios jóvenes, discapacitados, seminaristas, religiosas y voluntarios.

El encuentro con jóvenes profesores universitarios se realizará en el Monasterio de El Escorial. Carla Díez de Rivera, directora del departamento de Cultura de la Jornada, ha destacado que "este encuentro muestra la predilección que tiene el Papa por el mundo universitario y de la cultura".

El Santo Padre visitará también la Fundación Instituto San José, atendida por los hermanos de San Juan de Dios, donde se trata a personas con discapacidades psíquicas y físicas. Allí el Papa se encontrará con una representación de los discapacitados que acudirán a la JMJ, además de con los residentes del centro.

Para los seminaristas, Benedicto XVI celebrará una misa en la catedral de la Almudena, mientras que el encuentro con las jóvenes religiosas tendrá lugar en el Patio de los Reyes del Monasterio de El Escorial.

Por fin, como muestra de agradecimiento a todos los voluntarios que darán durante esos días un incansable y desinteresado apoyo a la organización de la Jornada Mundial, el Santo Padre los recibirá en el recinto ferial IFEMA.

Monseñor César Franco, coordinador general de la JMJ y obispo auxiliar de Madrid ha agradecido al Santo Padre que "haya aceptado generosamente todas nuestras propuestas de encuentros en los que van a participar los jóvenes".

(Para más información, visitar la página oficial www.madrid11.com)

Mons. César Franco, Obispo Auxiliar de Madrid y coordinador general de la JMJ

El Vaticano crea Ordinariato Personal para anglicanos

La Santa Sede erigió el 15 de enero el Ordinariato Personal Nuestra Señora de Walsingham, en la demarcación de Inglaterra y Gales, para acoger a los primeros grupos de clérigos y fieles anglicanos que expresaron su deseo de entrar en plena comunión visible con la Iglesia Católica.

El anuncio fue hecho por el Arzobispo de Westminster, Mons. Vincent Nichols, durante la ceremonia de ordenación sacerdotal de tres ex obispos anglicanos: Andrew Burnham, John Broadhurst y Keith Newton, éste último nombrado por el Santo Padre como el primer Ordinario.

El P. Keith Newton tiene 58 años, está casado y es padre de tres hijos. Fue ordenado sacerdote anglicano en 1976 y obispo en 2002. Como Ordinario, tiene autoridad y responsabilidades semejantes a las de un obispo diocesano, razón por la cual será miembro *ex officio* de la Conferencia Episcopal católica de Inglaterra y Gales. También será responsable de la preparación catequética de los primeros laicos que en la Pascua serán recibidos en la Iglesia Católica, junto con sus párrocos. Tendrán lugar diversas ordenaciones sacerdotales de ex eclesiásticos anglicanos y, antes, otros dos obispos de la Iglesia de Inglaterra habrán sido ordenados sacerdotes católicos: Edwin Barnes, en Portsmouth, y David Silk, en Plymouth.

Al ser preguntada por la BBC sobre el número de ingleses que podrán pasarse al Ordinariato católico, la principal columnista religiosa del país, Ruth Gledhill (del diario *Times*), anglicana, respondió: "Creo que al principio será sólo un arroyo; el problema es saber si más tarde se transformará en un río o en una inundación".

Por otra parte, ya se encuentran muy adelantados los preparativos para la erección canónica, aún en el 2011, del Ordinariato en Canadá, Estados Unidos y Australia.

theanglocatholic.com

Ceremonia de ordenación en la catedral de Westminster

Descubren en Israel las ruinas de una basílica de la época bizantina

Según un comunicado del Departamento de Antigüedades de Israel, del 2 de febrero, fueron descubiertas en Hirbet Madras, en la planicie costera de Judea, las ruinas de una basílica cristiana de la época bizantina, con los mosaicos del suelo muy bien conservados.

Varios especialistas piensan que —a la luz de un análisis de fuentes cristianas— ese templo fue proyectado para señalar el lugar de la tumba de Zacarías, que profetizó en Israel alrededor del año 520 a. C.

La zona arqueológica de Hirbet Madras abrigó a una importante comunidad hebrea en la época de la rebelión de Bar Kokhba, jefe del último levantamiento judío contra el Imperio Romano en el 135 d. C. Las excavaciones revelaron que hubo bajo esa basílica una red subterránea de túneles, salas, grutas y reservas de agua que habría servido, en aquella época, para ocultar a combatientes judíos.

La Iglesia auxilia a las víctimas de las inundaciones

Las inundaciones ocurridas en el Estado de Río de Janeiro, durante la madrugada del 12 de enero constituye la tragedia climatológica más grande que se haya registrado en Brasil. Hasta el cierre de esta edición eran 894 las víctimas mortales, 218 los desaparecidos, cerca de 22.000 las personas obligadas a

abandonar sus domicilios e instalarse en casas de parientes y amigos y casi 10.000 las recogidas en improvisados refugios públicos.

Desde el primer momento, la Iglesia empezó a trabajar en pro de los damnificados en dos frentes: en la administración de las donaciones recibidas y en la asistencia espiritual a los afectados. "Procuramos mostrarle a estas personas que en nuestra vida nos puede pasar cualquier cosa, pero lo que no puede ser es que nuestra Fe se venga abajo", declaraba a la prensa Mons. Edney Gouvêa Mattoso, Obispo de Nova Friburgo.

Parroquias y asociaciones eclesiales —entre ellas los Heraldos del Evangelio— recaudaron donaciones dineradas y en especies (agua potable, ropa, alimentos, productos de higiene) y cooperaron en su distribución. Hasta el momento, las diócesis ya habían repartido cerca de 650 toneladas de donaciones. También son las responsables por la mayor parte de los centros de acogida de la región. Sólo en Nova Friburgo, de los 73 refugios registrados en la Secretaria de Asistencia Social y Derechos Humanos de Río de Janeiro 45 están mantenidos por la Iglesia.

En la Archidiócesis de Río de Janeiro varias comunidades trabajaron en la recogida de víveres para ser enviados especialmente a las ciudades de Nova Friburgo, Teresópolis y Petrópolis

La catástrofe también suscitó una ola de solidaridad por todo el país. En la primera semana, la campaña SOS-Sudeste, organizada por la Conferencia Episcopal y Cáritas brasileñas, recaudó 300.000 reales. Ellos se suman a las ayudas encaminadas por las Cáritas alemana, portuguesa, española y suiza.

Pierre Goursat saludando a Juan Pablo II

La Comunidad del Emmanuel es recibida en audiencia por el Papa

El Papa Bento XVI recibió en audiencia el 3 de febrero a una delegación de la Comunidad del Emmanuel que conmemora el 20.º aniversario del fallecimiento de su fundador, Pierre Goursat. Entre los participantes de la delegación destacan los obispos de esa institución eclesial y los miembros de su Consejo Internacional.

"La gracia profunda de la Comunidad del Emmanuel proviene de la Adoración Eucarística de Dios que está realmente presente en medio de nosotros", afirmó Laurent Landete, moderador de la Comunidad, en un breve discurso de saludo al Pontífice.

El Santo Padre, por su parte, les alentaba a que ahondaran en su vida espiritual "reservando un lugar esencial al encuentro personal con Cristo" a fin de que madure el deseo apasionado de la misión. "Una vida auténticamente eucarística es una vida misionera", decía.

La Comunidad del Emmanuel está presente en 57 países de todos los continentes, con 9.000 miembros, entre ellos 220 sacerdotes. Fue fundada en París en 1976 y reconocida por la Santa Sede como asociación privada de fieles de derecho pontificio en 1998 y como asociación pública en el 2009. Su carisma se define en estas palabras: *Adoración Eucarística, Compasión y Evangelización*.

Un rosario encontrado en el bosque

"Un rosario, por muy simple que sea, nunca es ordinario", respondió Mario. "Debemos buscar a su dueño, porque tiene que estar muy triste por haberlo perdido".

Hna. Lucía Ordoñez Cebolla, EP

Aquel bosque había sido siempre muy atrayente. Sus árboles centenarios, cuyas hojas filtraban los rayos del sol, y su ambiente de misterio creaban el escenario perfecto para las diversiones de los niños de la aldea, amantes de la aventura. Era habitual, sobre todo en vacaciones o los fines de semana, verlos correr por todas partes y perderse entre las sombras de la vegetación, mientras de lejos se escuchaba resonar su alegre griterío.

Allí se habían refugiado, durante la guerra, los soldados de la retaguardia. Por eso, no era raro encontrar casquillos de bala, restos de pólvora o plomo y otros pertrechos, lo que para los niños hacía de ese lugar un sitio aún más fascinante.

Un día, un par de amigos —Mario y Alejandro— se encontraban paseando entre los árboles en busca de algo nuevo. Habían sido compañeros en la escuela y siempre pasaban juntos las vacaciones. El primero todavía vivía en la aldea, pero el otro se había mudado con su familia a la capital. Andaban conversando animadamente sobre cuál sería el futuro de cada uno. Después de todo, ya estaban terminando los estudios secundarios y quizá no volverían a encontrarse.

— Yo voy a ser médico, dijo Alejandro. Me estoy aplicando para entrar en la Universidad. Quiero ayudar a la gente. Me conmovió ver cómo sufrían los soldados durante la guerra por no tener a un doctor que les auxiliara. Y tú, ¿ya te has decidido?

— Todavía no..., le respondió Mario.

— ¡Pero bueno! Si ya estás terminando el instituto. Tendrás que tomar una determinación.

— A mí también me gustaría elegir una profesión que ayudara a las personas, pero la Medicina no me atrae.

Andaban despacio y la conversación iba alcanzado un clima de reflexión. De pronto, se fijaron que algo brillaba en un arbusto e instintivamente ambos aceleraron el paso.

Ilustración: Edith Petitclerc

¡Mira, es un rosario! Debemos buscar a su dueño.

Era un rosario de madera, desgastado por el uso, cuya cruz de metal relucía a la luz del sol.

— ¡Mira, es un rosario!, exclamó Mario, mientras lo cogía y besaba su crucifijo.

— ¡Va, si es un rosario ordinario!, le retrucó Alejandro.

— Un rosario, por muy simple que sea, nunca es ordinario, le reprendió su amigo. Debemos buscar a su dueño, porque tiene que estar muy triste por haberlo perdido.

Alejandro intentaba disuadirlo, pues la aldea no era tan pequeña… y además que podría pertenecer a uno de los miles de soldados que por allí habían pasado durante la guerra. Mario decidió entonces llevarlo a la ermita que estaba en el centro del bosque y depositarlo a los pies de una imagen de la Virgen. Quién sabe si el que lo había extraviado no iría a buscarlo ahí.

Cuando llegaron a la ermita, Mario le pidió a su amigo que entrara con él para que juntos rezaran a María Santísima, como siempre lo habían hecho, pero Alejandro no quiso acompañarle. Prefirió esperarle afuera, contemplando… las maravillas de la naturaleza.

Habían pasado cinco minutos desde que Mario había entrado. Quince minutos. ¡Media hora! ¡Y no daba la impresión de que fuera a salir…! Alejandro estaba impaciente y se preguntaba qué estaría haciendo tanto tiempo dentro de la ermita.

Finalmente, apareció. Y venía sonriendo, como iluminado.

— ¿Pero qué te ha pasado? ¿Por qué has tardado tanto?

— Ya he decidido lo que voy a ser: sacerdote.

— ¿Cómo? ¿Qué ideas son esas?

— Sí, tú serás médico de cuerpos y yo médico de almas. Hoy he visto claramente, delante de Nuestra Señora, cuál sería mi vocación y le he pedido que me ayude a entrar enseguida en el seminario y me transforme en un sacerdote santo.

Alejandro no se atrevió a decir nada más. Regresaron a casa de Mario y cuando se acabaron las vacaciones cada cual siguió su camino: aquel entró en la Facultad de Medicina y éste ingresó en el Seminario Diocesano. Ambos perdieron la pista uno del otro.

Veinte años habían pasado cuando el padre Mario fue designado capellán del Hospital Modelo de la capital. Allí se encontró con su antiguo amigo, ahora un renombrado médico y cirujano. Había progresado mucho profesionalmente, pero infelizmente se preocupaba tan sólo con asuntos prácticos, sin darle importancia a la vida espiritual.

Un día, el sacerdote y el doctor se encontraron en la habitación de un pobre enfermo que no paraba de quejarse. Tras examinarle, el médico le dijo que no entendía el motivo de aquellos lamentos. La enfermedad estaba remitiendo y no existía una causa orgánica para los dolores que parecía le atormentaban.

— ¡Ay, ay! ¡Ay, doctor! Me voy a morir… y no tendré salvación, repetía el enfermo, angustiado.

El sacerdote se acercó para intentar animarle, exhortándole a que tuviera confianza en la Madre de Dios. Y le invitó a que rezaran juntos el Rosario.

— ¡No me hable de rosarios!

— Pero, ¿por qué? No hay una criatura más dulce y bondadosa que María…

El pobre hombre le contó su historia. Unos veinte años atrás había sido soldado en la guerra. Antes de salir de casa, su madre le había dado un rosario y le hizo que le prometiera que lo llevaría siempre encima y lo rezaría diariamente. El militar atendió aquel pedido durante un tiempo, pero no pudo resistir las burlas de sus compañeros y al pasar por un bosque cercano a una aldea tiró el rosario entre los arbustos. Desde entonces la conciencia le pesaba enormemente y no se sentía digno de rezar a la Virgen, ni de mirar siquiera a una imagen suya.

El padre Mario sacó un rosario de madera de su bolsillo y se lo entregó al enfermo

El sacerdote y el médico se miraron estupefactos. El lugar del que hablaba era la aldea de su infancia y el rosario ¡el que se habían encontrado!

El padre Mario sacó un rosario de madera de su bolsillo y se lo entregó al enfermo, diciéndole:

— Pues mire, ¡aquí está su rosario! Si María ha querido que le fuera devuelto, es porque quería manifestarle su perdón.

La fisonomía del enfermo se iluminó. Entonces el sacerdote le contó la escena que ocurrió hacía veinte años atrás y cómo su vocación se la debía a aquel rosario que guardaba de recuerdo por la gracia recibida, y con el que rezaba todos los días.

El doctor oía al padre Mario, bañado en lágrimas. Dándose cuenta de lo mucho que se había alejado de Dios, se preguntaba: "¿De qué sirve ser un gran profesional a costa de dejar abandonada su propia alma?".

Médico y paciente quisieron confesarse y recuperar la paz. El viejo soldado en poco tiempo recibió el alta y salió del hospital. Y el Dr. Alejandro y el P. Mario aún trabajaron juntos durante muchos años, en plena armonía: uno curaba el cuerpo y el otro llevaba la salud al alma. ✧

Los Santos de cada día

© Santiebeati.it
Santa Catalina Drexel

© Santiebeati.it
Beata Plácida Viel

© Santiebeati.it
Beata Anunciata Cocchetti

1. Santa Inés Cao Kuiying, mártir (†1856). Encarcelada y torturada hasta la muerte en la ciudad china de Xilinxian, por dedicarse a la enseñanza de la doctrina cristiana.

2. Beato Carlos, el Bueno, mártir (†1127). Príncipe de Dinamarca y Conde de Flandes, hijo del rey San Canuto. Fue asesinado delante de un altar por hombres de armas a los que se había esforzado en pacificar.

3. Santa Catalina Drexel, virgen (†1955). Fundó en Filadelfia, Estados Unidos, la Congregación de las Hermanas del Santísimo Sacramento, para el rescate e instrucción de los indios y negros. Usó con generosidad, para ese objetivo, los bienes de su herencia.

4. San Casimiro, rey (†1484).

Beata Plácida Viel, virgen (†1877). Religiosa francesa, elegida superiora general de la Congregación de las Escuelas Cristianas de la Misericordia, a la que dio un gran impulso durante sus treinta años de gobierno. Soportó humildemente contrariedades y manifestaciones de envidia.

5. San Adriano, mártir (†309). Fue enviado a ayudar a los cristianos perseguidos en Cesarea de Palestina, donde fue preso, azotado, arrojado a los leones y, finalmente, degollado.

6. Domingo IX del Tiempo Ordinario.

San Olegario, obispo (†1137). Religioso agustino elegido Obispo de Barcelona y después Arzobispo de Tarragona, España. Se destacó por su piedad y celo pastoral en la restauración de la disciplina canónica y la reorganización de la archidiócesis.

7. Santas Perpetua y Felicidad, mártires (†203).

Beato Leónidas Fëdorov, obispo y mártir (†1935). Exarca de los católicos rusos de rito bizantino, fue encarcelado en Kirov, donde murió como fiel discípulo de Cristo.

8. San Juan de Dios, religioso (†1550).

San Poncio, diácono († s. III). Acompañó a San Cipriano en el destierro, dejando un precioso relato de su vida y su martirio.

9. Miércoles de Ceniza.

Santa Francisca Romana, religiosa (†1440).

Santo Domingo Savio (†1857). Discípulo de San Juan Bosco, siguió al pie de la letra el consejo que éste le diera para que realizara el gran sueño de ser santo: tener alegría y devoción a la Virgen, ocuparse en la oración y en los estudios, portarse bien con los compañeros. Se confesaba todas las semanas.

10. San Simplicio, Papa (†483). Confirmó a los afligidos durante la invasión de los bárbaros, sustentó la unidad de la Iglesia y luchó contra la herejía monofisista.

11. Beato Juan Kearney, presbítero y mártir (†1653). Franciscano irlandés ejecutado en Londres, durante el gobierno de Oliver Cromwell, por ejercer su ministerio sacerdotal.

12. San Luis Orione, presbítero (†1940). Fundó en Italia la Pequeña Obra de la Divina Providencia y la Congregación de las Pequeñas Religiosas Misioneras de la Caridad, para la instrucción de la juventud y la asistencia a los desamparados.

13. Domingo I de Cuaresma.

Santa Cristina, virgen y mártir (†559). Murió azotada con varas en el reinado de Cosroes I de Persia.

14. Beato Giacomo Cusmano, presbítero (†1888). Joven médico que se hizo sacerdote y destacó por su caridad con los enfermos y necesitados. Fundó en Palermo, Italia, el Instituto de Misioneros Siervos y Siervas de los pobres.

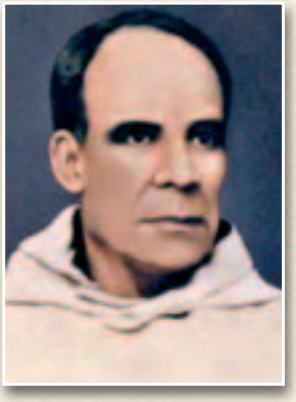
15. Santa Luisa de Marillac, viuda (†1660). Fundó en París, junto con San Vicente de Paúl, la Congregación de las Hijas de la Caridad, para cuidar enfermos, pobres y abandonados.

16. San Heriberto, obispo (†1021). Siendo canciller del emperador Otón III de Alemania, fue nombrado Ar-

Marzo

Victor Domingues

Santo Domingo Savio


© Santiebeati.it

Beato Francisco Palau

© Santiebeati.it

Beato Emiliano Kovč

zobispo de Colonia. Fundó la abadía benedictina de Deutz.

17. San Patricio, obispo (†461).

San Juan Sarkander, presbítero y mártir (†1620). Sacerdote jesuita, párroco de Holesov, Moravia, sometido al suplicio de la rueda por negarse a revelar el secreto de Confesión.

18. San Cirilo, obispo y doctor de la Iglesia (†cerca de 386).

San Alejandro, obispo y mártir (†cerca de 250). Fundó en Jerusalén una preciosa biblioteca y abrió una escuela. Sufrió el martirio cuando ya era muy mayor al rechazar renegar de la Fe.

19. Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María.

Beato Juan de Parma Buralli, presbítero (†1289). Religioso franciscano a quien el Papa Inocencio IV envió como legado a los griegos para restaurar su comunión con los latinos.

20. Domingo II de Cuaresma.

Beato Francisco Palau y Quer, presbítero (†1872). Carmelita español que sufrió graves persecuciones en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Injustamente acusado, murió abandonado en la isla de Ibiza, España. (Conmemorado en la Orden Carmelita el 7 de noviembre)

21. San Lupicino, abad (†480). Junto con su hermano, San Romano, dio impulso a la vida monástica en el Jura francés.

22. San Basilio, presbítero y mártir (†362). Luchó enérgicamente contra los arrianos. Fue torturado hasta la muerte, durante el reinado de Juliano el Apóstata, por exhortar a los cristianos a que se mantuvieran firmes en la Fe.

23. Santo Toribio de Mogrovejo, obispo (†1606).

Beata Anunciata Cocchetti, virgen (†1882). Fundó en Cemmo, Italia, el Instituto de las Hermanas de Santa Dorotea. Murió con 82 años, habiéndose dedicado durante su larga vida a la instrucción y educación de las jóvenes pobres.

24. Beato Juan del Báculo, monje y presbítero (†1290). Discípulo de San Silvestre, vivió sesenta años en un pequeño habitáculo en el monasterio de Montefano, Italia.

25. Anunciación del Señor.

Beato Emiliano Kovč, presbítero y mártir (†1944). Sacerdote ucraniano de rito griego, quemado vivo en el campo de concentración de Majdanek, Polonia, dando testimonio de su Fe.

26. San Ludgero de Münster, obispo (†809). Predicó el Evangelio en Frisia, Dinamarca y Sajonia. Fundó varios monasterios, que se convirtieron en centros de propagación de la Fe.

27. Domingo III de Cuaresma.

Beato Francisco Faá di Bruno, presbítero (†1888). Arquitecto, oficial del ejército y consejero de la Casa Real de Saboya. Renunció a todo para hacerse sacerdote y se dedicó a las obras de caridad.

28. San Esteban Harding, abad (†1134). Uno de los fundadores de la Orden del Císter. En ella recibió a San Bernardo de Claraval con treinta compañeros y fundó doce monasterios.

29. Beato Bertoldo, religioso (†cerca de 1188). Fue elegido prior de los monjes del Monte Carmelo, Palestina, consagrando esa comunidad a la Madre de Dios. Es considerado el segundo Prior General de la Orden.

30. San Julio Álvarez Mendoza, presbítero y mártir (†1927). Celoso párroco de Mechoacanejo, México, vivió pobre entre los pobres. Fue fusilado por ser sacerdote.

31. Beata Juana, virgen (†s. XV). Dama de noble estirpe de Toulouse, Francia, que conoció a San Simón Stock y fue admitida en la Orden Carmelita. Es venerada como la primera terciaria y cofundadora de la Orden Tercera Carmelitana.

La Montaña donde

¿Cuál es esa Montaña, prevista por el Salmista en el Antiguo Testamento, en la que Dios ha querido vivir para siempre y que ocuparía un lugar único en la obra del Salvador de la Humanidad?

Beatriz Alves dos Santos

Quien ha vivido en la montaña, sin duda, habrá podido contemplar variados espectáculos naturales. Ora ese instante cuando el sol está naciendo y empieza a colorear el día con sus primeros rayos dorados, dando la impresión de renovar todas las cosas; ora durante el ocaso, donde el astro rey cede el puesto a la reina de la noche, la luna, terminando el día con fuertes y vivos colores, en una despedida que no es sino un "hasta mañana".

Otras veces, las nubes cubren y adornan el cielo formando unos dibujos que alimentan la imaginación de los observadores. Aunque quizá la situación más sugestiva sea el momento cuando la niebla envuelve el panorama como un manto, dejando al descubierto tan sólo las cimas de los montes, que nos hace recordar el hermoso pasaje del Pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción: "Y cubrí como niebla toda la tierra".

También tiene su belleza un cielo completamente despejado, un cielo azul, cuando en los confines del horizonte la tierra y el cielo se encuentran, tal vez simbolizando un ósculo entre el tiempo y la eternidad…

* * *

A lo largo de la Historia, Dios escogía lo alto de los montes para manifestarse a los hombres: en el Sinaí le entregó a Moisés las tablas de la Ley; las Bienaventuranzas fueron enseñadas por el divino Maestro en el "Sermón de la Montaña"; Cristo eligió el Tabor para transfigurarse ante tres de sus discípulos; en el Calvario Jesús se ofreció al Padre como Cordero sin mancha para obtener la Redención del género humano.

Siglos antes de que viniera al mundo el Hombre Dios, el Salmista ya había cantado: "¡Montañas divinas, montañas de Basán, montañas escarpadas, montañas de Ba-

Dios ha querido morar

El Monte Hood visto desde el lago Trillium (Oregon, EE.UU.)

sán! ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas, a la Montaña que Dios prefirió como Morada? ¡Allí el Señor habitará para siempre!" (Sal 68, 16-17).

* * *

¿Cuál es esa Montaña donde Dios ha querido vivir para siempre, que ya estaba prevista en el Antiguo Testamento?

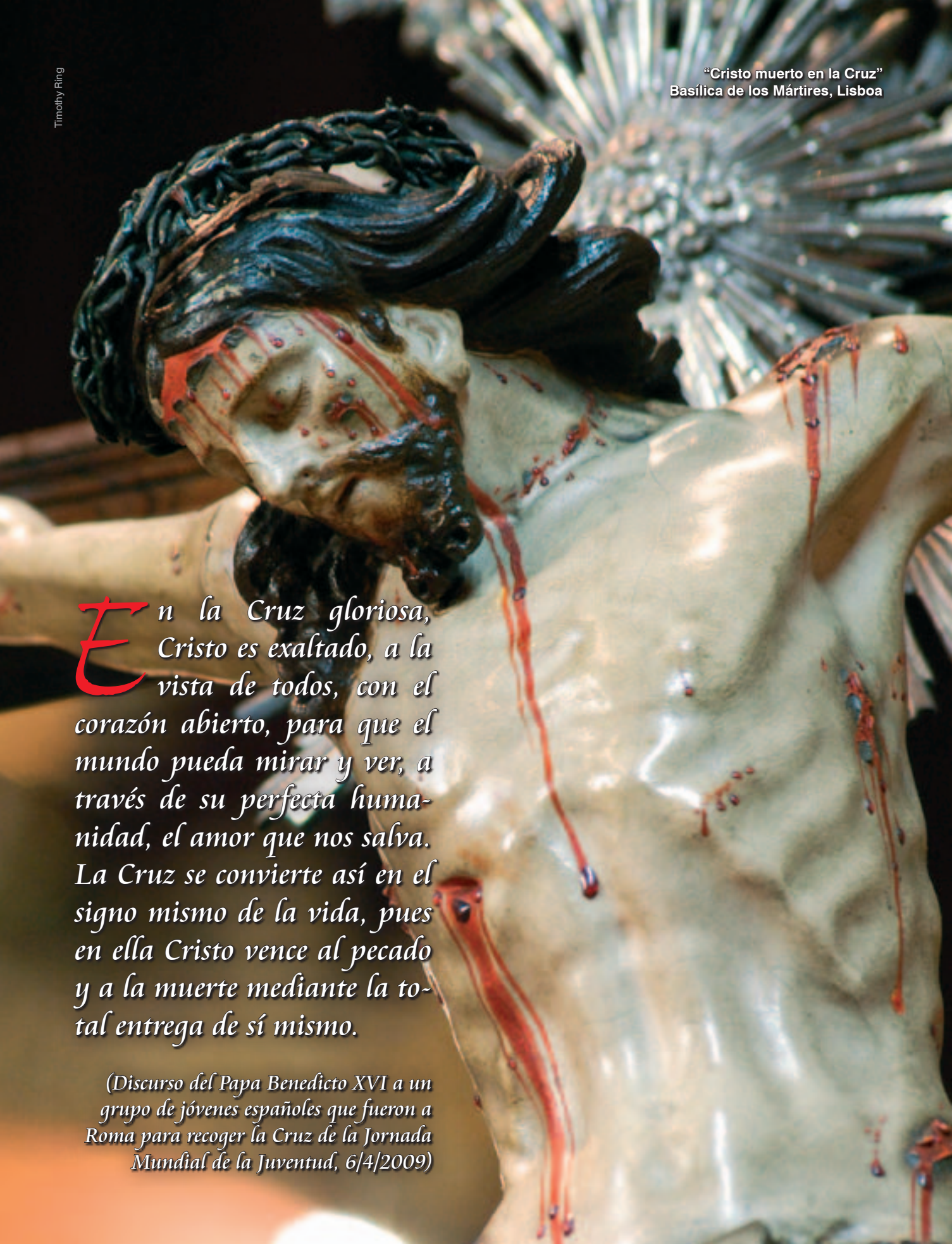
San Luis Grignion de Montfort en su famosa Oración Abrasada proclama: "¿Quién es, Señor, Dios de verdad, esta montaña misteriosa, de la que nos decís tantas maravillas, sino María vuestra amada Esposa, cuyos cimientos habéis puesto sobre las cumbres de las más altas montañas? *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (Sal 87, 1)".

Es María, la Madre de Dios, esa conexión entre el tiempo y la eternidad, entre la pequeñez del ser humano y la infinitud de Dios que en Ella se hizo hombre para comunicar a los hombres su divinidad. La Iglesia nos enseña, en un bonito himno de la piedad católica: "Maria mons, Maria fons, Maria pons". María es la montaña *(mons)* de todas las virtudes, la fuente *(fons)* de la que su divino Hijo hace que salgan a borbotones todas las gracias, el puente *(pons)* que permite atravesar cualquier abismo.

Por tanto, a pesar de los defectos y lagunas inherentes a la condición humana, no debemos considerar nada como motivo de aflicción, pues la Virgen es la más excelsa de todas las madres. Su compasión vale más que los castigos merecidos por nuestros delitos; y si nuestros pecados constituyen un abismo, su clemencia es una verdadera montaña.

Habitantes de un "valle de lágrimas", subamos esa Montaña de misericordia en la que Dios se complace maravillosamente, seguros de que por intercesión suya alcanzaremos la Bienaventuranza. ✧

David Gn Photography / Getty Images



Timothy Ring

"Cristo muerto en la Cruz"
Basílica de los Mártires, Lisboa

En la Cruz gloriosa, Cristo es exaltado, a la vista de todos, con el corazón abierto, para que el mundo pueda mirar y ver, a través de su perfecta humanidad, el amor que nos salva. La Cruz se convierte así en el signo mismo de la vida, pues en ella Cristo vence al pecado y a la muerte mediante la total entrega de sí mismo.

(Discurso del Papa Benedicto XVI a un grupo de jóvenes españoles que fueron a Roma para recoger la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud, 6/4/2009)